

Liahona

Marcádonos el camino hacia Jesucristo



EL PLAN DE
SALVACIÓN:
**ILUMINANDO NUESTRO
CAMINO A CASA**

UN MENSAJE DEL ÉLDER SOARES

El Padre Celestial desea que regresemos, pág. 8

“VIVEN EN CRISTO”

La salvación de los niños pequeños, pág. 12





 LA IGLESIA ESTÁ AQUÍ

Río Blanco, Jamaica

Río Blanco está cerca de la ciudad de Ocho Ríos, donde hay una rama de la Iglesia que se reúne en un local de un centro comercial en la calle Main Street. La primera rama de Jamaica se organizó en 1970. Hoy en día, en Jamaica la Iglesia tiene:



6668 miembros



1 estaca, 1 misión,
18 congregaciones



7 centros de historia familiar

“Mares de felicidad”

En Spanish Town [Pueblo Español], una ciudad que no está lejos de Kingston, Andrew Harrison y su hija Sydan disfrutaron el tiempo juntos. “Los profetas dicen que los padres tienen la solemne responsabilidad de amar y cuidar de sus hijos”, comenta Andrew. “Los buenos padres disfrutaron mares de felicidad”.





“Quedaos tranquilos y sabed que yo soy Dios”.

DOCTRINA Y CONVENIOS 101:16

Podemos identificarnos con los Santos de los Últimos Días del pasado

Como historiador que participó en el proyecto *The Joseph Smith Papers* [Los documentos de José Smith], me encanta discursar en devocionales y hablar con los miembros de la Iglesia sobre la historia de la Iglesia. Al hacerlo, he notado que a algunas personas les cuesta sentirse identificadas con los santos del pasado. Las representaciones de esas personas a menudo se centran en sus rasgos heroicos, haciendo que parezca que nunca lucharon con las dudas, las enfermedades o la desesperación.

Sin embargo, los miembros de la Iglesia del siglo XIX no eran menos humanos que ustedes y yo. Experimentaron gozo y felicidad, dolor y sufrimiento, y con frecuencia simplemente tuvieron días comunes y tranquilos. He aprendido mucho de sus experiencias sobre cómo sobrellevar la condición humana.

Espero que el estudio de Doctrina y Convenios este año les esté ayudando a aprender acerca de la manera en que los santos del pasado lidiaron con los desafíos de la vida. Espero, además, que mi artículo sobre cómo José Smith sobrellevó las pruebas fortalezca su fe y les ayude a ver que podemos sentirnos identificados con los desafíos que afrontó (véase la página 30). Una de las pruebas fue que le costó mucho recibir la guía del Señor para saber cómo ayudar a los santos que eran perseguidos en Misuri. Cuando el Señor finalmente respondió, le dio al Profeta una impresión consoladora: "... quedaos tranquilos y sabed que yo soy Dios" (Doctrina y Convenios 101:16).

Hay mucho que podemos aprender de quienes nos precedieron; no solo de sus experiencias milagrosas, sino también de su sosegada devoción.

MATTHEW

Matthew C. Godfrey
Departamento de Historia de la Iglesia



Dios no nos envió a la tierra sin que tuviésemos un ejemplo a seguir. Envío a Su Hijo, Jesucristo, para que nos mostrara el camino.

—página 6

ARTÍCULO ESPECIAL

Revista oficial de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días

Julio de 2021
Vol. 45 núm. 7
Liahona 17471

CUBIERTA DEL FRENTE



Ilustración de AdobeStock

ÍNDICE DE TEMAS

- 6 Principios básicos del Evangelio**
Nuestro Padre Celestial quiere que seamos felices
- 8 El Padre Celestial desea que regresemos**
Por el élder Ulisses Soares
El Plan de Salvación es para ti, personalmente, para ayudarte a regresar a la presencia de Dios.
- 12 La salvación de los niños pequeños que mueren: Lo que sabemos y lo que no sabemos**
Por Mark A. Mathews
Podemos hallar consuelo en lo que sabemos con respecto a la salvación de los niños pequeños.
- 16 Principios de ministración**
Ministrar a las personas que tienen problemas de salud
- 18 Envejecer fielmente**
Vestida de manera apropiada
Por Lori Carter
El vestir a nuestra madre para su sepultura fue una oportunidad de demostrarle nuestra gratitud por lo que nos había enseñado.
- 20 Cómo podemos tratar el abuso**
Por Sheldon Martin
Sugerencias para las víctimas de abuso, para sus líderes de la Iglesia y sus familias.
- 24 Para los padres**
El Plan de Salvación y confiar en el Señor
- 26 Voces de los Santos de los Últimos Días**
Relatos de fe de miembros de todo el mundo.

La Primera Presidencia: Russell M. Nelson, Dallin H. Oaks, Henry B. Eyring
El Cuórum de los Doce Apóstoles: M. Russell Ballard, Jeffrey R. Holland, Dieter F. Uchtdorf, David A. Bednar, Quentin L. Cook, D. Todd Christofferson, Neil L. Andersen, Ronald A. Rasband, Gary E. Stevenson, Dale G. Renlund, Gerrit W. Gong, Ulisses Soares
Editor: Randy D. Funk

Asesores: Marcos A. Aidukaitis, Michelle D. Craig, Becky Craven, Sharon Eubank, Cristina B. Franco, Walter F. González, Jeremy R. Jaggi, Jan E. Newman, Adrián Ochoa, Bradley R. Wilcox
Director gerente: Richard I. Heaton
Director de Revistas de la Iglesia: Aaron Johnston
Gerente administrativo: Garff Cannon
Editor gerente: Adam C. Olson
Editores administrativos auxiliares: Ryan Carr, C. Matthew Flitton, Mindy Selu

Ayudante de publicación: Enish C. Dávila
Redacción y revisión: Garrett H. Garff, Chakell Wardleigh Herbert, Michael R. Morris, Richard M. Romney, Margaret Willes
Director de arte: Tadd R. Peterson
Diseño: Fay Andrus, Joshua Dennis, David Green, Colleen Hinckley, Eric P. Johnsen, Susan Lofgren, Scott M. Mooy, Aleni Regehr
Coordinadora de Propiedad Intelectual: Collette Nebeker Aune
Gerente de producción: Ammon Harris
Producción: Ira Glen Adair, Andrea Bird, Julie Burdett, José Chavez, Bryan W. Gygi, Ginny J. Nilson, Marrison M. Smith
Preimpresión: Joshua Dennis, Ammon Harris

Director de impresión: Steven T. Lewis
Director de distribución: Nelson González
Coordinación de Liahona: Magally Escalante, Fernando Dealba
Dirección postal: Liahona, Fl. 23, 50 E. North Temple St., Salt Lake City, UT 84150-0023, USA.

30 **Cómo fortalece mi fe el conocer al profeta José**

Por *Matthew C. Godfrey*

El aprender sobre las tribulaciones de José Smith nos puede brindar consuelo y fortalecer a al hacer frente a las nuestras.

VEN, SÍGUEME

25 **Las mujeres de los primeros días de la Restauración**

Confiar en el Señor

Por *Brent M. Rogers*

Un relato destacado de la vida de Mary Ann Young.

34 **Doctrina y Convenios 71–83**

Artículos semanales que dan apoyo a su estudio de Doctrina y Convenios.

38 **“Yo os guiaré”**

Por *el hermano Milton Camargo*

El Señor nos guiará si se lo permitimos.

JÓVENES ADULTOS

42 **Tres preguntas y respuestas del élder y de la hermana Rasband sobre la historia de la Iglesia**

Tomado de un evento Cara a Cara para los jóvenes adultos

44 **Ante la duda, deja abierta la puerta a la fe**

Por *Molly Holt*

Nuestra certeza acerca de las experiencias espirituales puede regresar desbordándose a medida que continuamos haciendo las pequeñas cosas.

48 **Más para ti**

Ve qué otros artículos digitales se incluyen este mes para jóvenes adultos.

PÁGINAS LOCALES

Busque artículos que sean de interés para el área de la Iglesia donde resida, los cuales se insertarán en el centro de la revista *Liahona*.

ARTÍCULOS SOLO EN FORMATO DIGITAL

Los siguientes artículos se pueden encontrar en el ejemplar de este mes en la Biblioteca del Evangelio:

Traigan el Evangelio a Bulgaria

Por *Ryan W. Saltzgeber*

Los milagros que me ayudaron a encontrar los registros de mi familia en los Alpes suizos

Por *Phil Terribilini*

¿Realmente tenía que pagar ofrendas de ayuno?

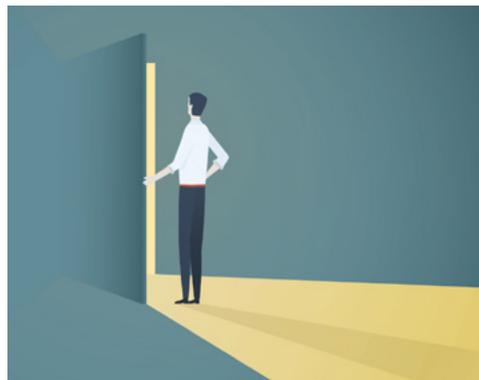
Por *Chakell Wardleigh Herbert*

CONÉCTESE MÁS

Encuentre ejemplares de la revista en liahona.ChurchofJesusChrist.org. Utilice el vínculo que se halla en esa página para compartir preguntas, comentarios o experiencias.

Además, puede ponerse en contacto con nosotros enviándonos un correo electrónico a liahona@ChurchofJesusChrist.org, o por correo postal a: Liahona, floor 23 50 E. North Temple Street Salt Lake City, UT 84150-0023, USA

En la edición impresa de la revista *Liahona* de junio de 2021 en español, la página 1 incluyó un error tipográfico que reemplazaba "centros" por "esposos". Lamentamos el error.



Liahona (un término del Libro de Mormón que significa "brújula" o "director") se publica en albanés, alemán, armenio, bislama, búlgaro, camboyano, cebuano, coreano, croata, checo, chino, chino (simplificado), danés, esloveno, español, estonio, fijiano, finés, francés, griego, húngaro, indonesio, inglés, islandés, italiano, japonés, kiribati, letón, lituano, malgache, marshalés, mongol, neerlandés, noruego, polaco, portugués, rumano, ruso, samoano, sueco, suajili, tagalo, tailandés, tahitiano, tongano, ucraniano, urdu y vietnamita. (La frecuencia de las publicaciones varía según el idioma).

© 2021 por Intellectual Reserve, Inc. Todos los derechos reservados. Impreso en los Estados Unidos de América.

Información de derechos de autor: Salvo donde se indique lo contrario, el material de la revista *Liahona* puede copiarse para uso personal, no comercial (incluso para llamamientos en la Iglesia). Ese derecho puede revocarse en cualquier momento. El material visual no se puede copiar si aparecen restricciones en la línea de crédito del mismo. Las preguntas que tengan que ver con derechos de autor deben dirigirse a Intellectual Property Office, 50 E. North Temple St., FL 5, Salt Lake City, UT 84150, USA; correo electrónico: cor-intellectualproperty@ChurchofJesusChrist.org.

For Readers in the United States and Canada: July 2021 Vol. 45 No. 7. LIAHONA (USPS 311-480) Spanish (ISSN 0885-3169) is published monthly by The Church of Jesus Christ of Latter-day Saints, 50 E. North Temple St., Salt Lake City, UT 84150. Periodicals Postage Paid at Salt Lake City, Utah. Sixty days' notice

required for change of address. Include address label from a recent issue; old and new address must be included. Send USA and Canadian subscriptions to Salt Lake Distribution Center at address below.

Subscription help line: 1-800-537-5971. Credit card orders (American Express, Discover, MasterCard, Visa) may be taken by phone or at store.ChurchofJesusChrist.org. (Canada Post Information: Publication Agreement #40017431)

POSTMASTER: Send all UAA to CFS (see DMM 507.1.5.2). NONPOSTAL AND MILITARY FACILITIES: Send address changes to Distribution Services, Church Magazines, P.O. Box 26368, Salt Lake City, UT 84126-0368, USA.

Nuestro Padre Celestial quiere que seamos felices

Al recordar el plan de felicidad de Dios, podemos hallar gozo aun cuando la vida sea difícil.



Antes de que nacióramos en la tierra, todos vivíamos con el Padre Celestial como Sus hijos procreados como espíritus. Él presentó un plan para ayudar a Sus hijos a aprender y crecer. Mediante Su plan, podemos llegar a ser más semejantes a Él y ser dignos de disfrutar la vida eterna. Este plan es posible gracias a que el Hijo de Dios, Jesucristo, vino a la tierra para padecer por nuestros pecados, sacrificio que se denomina la Expiación.

El plan del Padre Celestial se llama el plan de

- felicidad (véase Alma 42:8),
- salvación (véase Moisés 6:62),
- redención (véase Jacob 6:8), o
- misericordia (véase Alma 42:15).

Como lo demuestran estos y otros pasajes de las Escrituras, el Padre Celestial desea que lleguemos a ser como Él, regresemos a Su presencia y seamos verdaderamente felices (véase Moisés 1:39).

Vinimos a la tierra a aprender y crecer

Dios nos envió a la tierra, donde podríamos tener un cuerpo físico (véase Génesis 1:26–27). Necesitábamos un cuerpo para ayudarnos a experimentar la vida en la tierra.

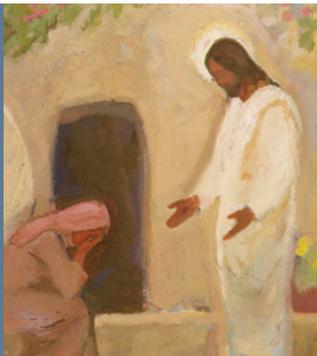
Dios sabía que no nos sentiríamos felices todo el tiempo; experimentamos desilusión, dolor y hasta la muerte, pero mediante los desafíos de la vida, el Padre Celestial nos ayuda a aprender y crecer.

Dios también nos dio el albedrío: la capacidad de elegir entre el bien y el mal. Él nos permite escoger por nosotros mismos lo que pensamos y hacemos, y nos ha dado Escrituras y profetas vivientes para ayudarnos a aprender a elegir lo correcto (véase Abraham 3:25).

Tratar de ser como Jesucristo

Dios no nos envió a la tierra sin un ejemplo a seguir (véase Juan 13:15); mandó a Su Hijo, Jesucristo, para mostrarnos el camino. A fin de aprender a seguirlo, podemos leer las Escrituras para saber quién es Él y qué hizo durante Su vida en la tierra. Además, podemos hacer nuestro mejor esfuerzo para ser como Cristo al obedecer a Dios y amar a los demás.

Cuando cometemos errores, pedimos perdón y recurrimos al poder de la expiación de Jesucristo para que nos ayude a cambiar. Podemos ser felices al tratar cada día de llegar a ser más semejantes a Él.



La muerte no es el final

Al morir, nuestro espíritu va al mundo de los espíritus. Allí continuamos aprendiendo mientras nos preparamos para la resurrección.

Durante la resurrección, nuestro cuerpo y nuestro espíritu se reunirán; nuestro cuerpo será perfecto, y nunca volveremos a padecer la muerte ni enfermedades (véase Alma 11:44–45). Tal como Jesucristo murió y volvió a vivir, todos viviremos de nuevo.

Cuando Dios nos juzgue, considerará nuestras acciones y nuestros deseos. Si hemos tratado de guardar los mandamientos y las promesas que hicimos al Padre Celestial, entonces podremos volver a vivir con Él.

La vida con Dios y con nuestras familias en el cielo

En el reino celestial, viviremos con Dios y con Jesucristo. Además, podremos vivir con nuestra familia para siempre si somos sellados a ella. Hallaremos paz, felicidad y reposo (véase Mosíah 2:41).

Nuestra vida en la tierra a veces puede ser difícil, pero si seguimos a Jesucristo, podemos encontrar gozo en esta vida y felicidad eterna en la vida venidera.

¿Qué dicen las Escrituras acerca del plan de felicidad?

La forma en que vivimos nuestra vida es importante. Dios nos juzgará y nos recompensará de acuerdo con nuestros pensamientos y acciones (véase Alma 41:3).

Satanás es el enemigo de nuestra felicidad; nos tienta para que hagamos mal uso de nuestra vida en la tierra y para que pequemos. Quiere que lleguemos a ser miserables como él (véase 2 Nefi 2:27).

Cuando tenemos fe en el plan que Dios tiene para nosotros, podemos sentir paz sin importar las pruebas que afrontemos. Podemos esperar con ansias el momento en que viviremos con Dios para siempre (véase Doctrina y Convenios 59:23). ■

PALABRAS PARA RECORDAR

Esperamos que haya disfrutado aprender sobre el plan de felicidad. A continuación figuran otros términos importantes del Evangelio sobre los que puede aprender en este ejemplar:

Profeta: Hombre llamado por Dios para dirigir la Iglesia y recibir revelación para toda la Iglesia (véanse las páginas 11, 14, 30).

Testimonio: Verdades espirituales en las que uno cree y tiene esperanza. Recibimos un testimonio al sentir el Espíritu Santo (véanse las páginas 10, 30, 40, 42).



El Padre Celestial desea que regresemos



Por el élder
Ulisses Soares
Del Cuórum de los
Doce Apóstoles

Es probable que estén más adelantados en el camino de regreso a su Padre Celestial de lo que piensan.

Mis padres, Aparecido y Mercedes Soares, siempre soñaron con servir en una misión. Querían retribuir al Señor las muchas bendiciones que su familia había recibido desde que se habían unido a la Iglesia. Su oportunidad llegó en 1989, cuando aceptaron el llamado a servir en el Templo de São Paulo, Brasil.

Sin embargo, cuando llevaban apenas unos meses en la misión, mi padre tuvo un ataque cardíaco y falleció. Durante su funeral, abracé a mi madre mientras estábamos ante el ataúd de mi padre.

“Mamá, ¿qué vas a hacer ahora?”, le pregunté.

“Tu padre y yo soñábamos con esta misión”, respondió. “Estoy sirviendo ahora mismo y continuaré prestando servicio, por él y por mí”.

El atento presidente del templo asignó a otra viuda para que sirviera como compañera de mi madre, y ella continuó su misión por más de veinte meses. Su servicio misional fue una bendición para ella, y su fe y ejemplo bendijeron a mi familia y a mí.

Durante su misión, dos de mis hermanos también fallecieron, y mi esposa y yo perdimos dos hijos. El primero nació prematuro y no sobrevivió, y perdimos al segundo debido a un aborto espontáneo. Durante esa época difícil para mi familia, mi madre estaba en el templo cada día reafirmando su fe —y fortaleciendo la nuestra— en el Plan de Salvación.

Su fe en una reunión gloriosa con *mi* padre y la promesa de la vida eterna en la presencia de *nuestro* Padre Celestial la sostuvieron durante 29 años en calidad de viuda hasta el final de sus días, a la edad de 94 años.

El plan de felicidad

¡Qué bendecidos somos como Santos de los Últimos Días por saber que el Evangelio ha sido restaurado! El Plan de Salvación

verdaderamente es “el gran plan de felicidad” (Alma 42:8). A quienes son leales y fieles, se les promete una recompensa sempiterna en la presencia de Dios.

Como se revela en Doctrina y Convenios, casi todos los hijos del Padre Celestial entrarán en un reino de gloria. Por medio de la expiación del Salvador, aquellos que salgan “en la resurrección de los justos” (Doctrina y Convenios 76:17) serán perfeccionados y heredarán la gloria celestial.

La mayoría de los miembros de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días aceptan esa doctrina. Por desgracia, algunos no creen que se aplica a ellos personalmente. Cometan errores; su progreso personal, aunque sea constante, es lento; y se preguntan si alguna vez serán lo suficientemente buenos para el Reino Celestial.

Si ustedes se encuentran en ese grupo, recuerden las palabras del Señor a otro grupo de creyentes: “Alzad vuestras cabezas y animaos, pues sé del convenio que habéis hecho conmigo” (Mosías 24:13).

Dios nos ama y desea que todos regresemos a Su presencia. Es probable que estén más adelantados en el camino de regreso a Él de lo que piensan.

Siempre hay esperanza para nosotros en el misericordioso y amoroso plan de salvación de nuestro Padre Celestial.

“Justos y fieles”

En Doctrina y Convenios, sección 76, el Señor revela cómo Sus hijos pueden heredar el Reino Celestial. Si ustedes son miembros de la Iglesia y tienen un testimonio, ya han comenzado el camino, según se describe en Doctrina y Convenios:

- Debemos recibir “el testimonio de Jesús” y creer “en su nombre” (versículo 51).
- Debemos ser bautizados por inmersión (véase el versículo 51).
- Debemos “recibi[r] el Santo Espíritu por la imposición de las manos” de alguien que tenga la autoridad del sacerdocio (versículo 52).

Los otros pasos, sin embargo, requieren toda una vida de esfuerzo, y algunos miembros se desaniman cuando fallan. Todos estamos trabajando en esos requisitos, y gracias a la expiación de Jesucristo, todos podemos lograrlos:

- Guardar los mandamientos y ser “lavados y limpiados de todos [nuestros] pecados” (versículo 52).
- “Vence[r] por la fe” (versículo 53).
- Ser “sellados por el Santo Espíritu de la promesa” (versículo 53), el cual es el Espíritu Santo, que “testifica al Padre que las ordenanzas salvadoras se han efectuado debidamente y que se han guardado los convenios relacionados con ellas”¹. El Padre promete este sellamiento a “todos los que son justos y fieles” (versículo 53).

Ser “justos y fieles”, declaró el presidente Ezra Taft Benson (1899–1994), es una “expresión [muy] apropiada para los valientes en el testimonio de Jesús. Ellos tienen el valor de defender la verdad y la justicia; son miembros de la Iglesia que magnifican sus llamamientos



(véase D. y C. 84:33), pagan sus diezmos y ofrendas, viven vidas moralmente limpias, sostienen a los líderes de la Iglesia en palabra y en acción, guardan el día de reposo como un día santo y obedecen todos los mandamientos de Dios”².

Obtener el más alto grado en el Reino Celestial, que a menudo se lo denomina exaltación, tiene un último requisito. Debemos entrar en “el nuevo y sempiterno convenio del matrimonio” (Doctrina y Convenios 131:2), realizado en el templo por la debida autoridad del sacerdocio. De acuerdo con el misericordioso plan de nuestro Padre, sabemos que en la vida venidera, las bendiciones celestiales estarán al alcance de aquellos que no tuvieron la oportunidad de realizar la ordenanza del sellamiento en el templo en esta vida pero que se mantuvieron fieles hasta el fin.

En el Libro de Mormón, aprendemos que todos los hijos de Dios que guarden Sus mandamientos y sean fieles, sin importar las circunstancias de la vida, serán bendecidos y “recibidos en el cielo, para que así moren con Dios en un estado de interminable felicidad” (Mosíah 2:41). Siempre hay esperanza para nosotros en el misericordioso y amoroso plan de salvación de nuestro Padre Celestial.

La bendición del arrepentimiento

Nuestro amado profeta, el presidente Russell M. Nelson, ha enseñado: “El Señor no espera la perfección de nuestra parte en este punto de nuestro progreso eterno, pero sí espera que seamos cada vez más puros.

El arrepentimiento diario es la senda a la pureza, y la pureza proporciona poder³.

El presidente Nelson también dijo que “actuar y [...] ser un poco mejor cada día” nos brinda “poder fortalecedor”⁴. Cuando utilizamos ese poder fortalecedor contra el hombre o la mujer natural (véase Mosíah 3:19), avanzamos en el camino de regreso a nuestro Padre.

Debido a que ninguna cosa inmunda puede morar en la presencia de Dios (véase Moisés 6:57), trabajamos a diario en una transformación espiritual genuina: en nuestros pensamientos, nuestros deseos y nuestra conducta. Como dice el apóstol Pablo, tratamos de ser nuevas criaturas en Cristo, reemplazando gradualmente nuestro viejo yo por uno nuevo (véase 2 Corintios 5:17). Este cambio se produce línea por línea a medida que nos esforzamos por ser un poco mejores cada día.

Seguir al Salvador al tratar de llegar a ser como Él es un proceso de abnegación, que Él ha definido como tomar nuestra cruz (véase Mateo 16:24–26). Tomamos nuestra cruz cuando:

- Controlamos nuestros deseos, apetitos y pasiones.
- Nos “somete[mos pacientemente] a cuanto el Señor juzgue conveniente infligir sobre” nosotros (Mosíah 3:19).
- Nos abstenemos de toda impiedad (véase Moroni 10:32).
- Sometemos nuestra voluntad a la del Padre, como lo hizo el Salvador.

¿Y qué hacemos cuando tropezamos? Acudimos a nuestro Padre y le pedimos que “aplí[que] la sangre expiatoria de Cristo para que recibamos el perdón de nuestros pecados” (Mosíah 4:2). Volvemos a esforzarnos para superar nuestras debilidades y abandonar el pecado. Oramos para recibir la gracia, el “poder habilitador y [...] la sanación espiritual” de Jesucristo⁵. Tomamos nuestra cruz y proseguimos nuestro trayecto, por más largo y difícil que sea, hacia la tierra prometida de Su presencia.

Confíen en Sus promesas

Nuestra inmortalidad y vida eterna son la obra y la gloria de Dios (véase Moisés 1:39). Nuestra labor para alcanzar esa gloria incluye ser valientes en nuestro testimonio mientras estemos en la tierra.

En una visión, el profeta José Smith vio que los fieles “vencerán todas las cosas” (Doctrina y Convenios 76:60). Más tarde, declaró: “Todos los tronos y dominios, principados y potestades, serán revelados y señalados a todos los que valientemente hayan perseverado en el evangelio de Jesucristo” (Doctrina y Convenios 121:29).

Al confiar en esas promesas, no nos daremos por vencidos con respecto a nosotros mismos, nuestros seres queridos ni otros hijos de



Dios. Nos esforzaremos por hacer lo mejor que podamos y ayudar a los demás a hacer lo mismo. Por cuenta propia, ninguno de nosotros jamás será lo suficientemente bueno para ser salvo en el Reino Celestial, pero “por medio de los méritos, y misericordia, y gracia del Santo Mesías” (2 Nefi 2:8), esa bendición está a nuestro alcance.

Testifico que, al continuar siendo fieles, heredaremos una “interminable felicidad” en la presencia del Padre y del Hijo. “¡Oh recordad, recordad que estas cosas son verdaderas!, porque el Señor Dios lo ha declarado” (Mosíah 2:41). ■

NOTAS

1. Guía para el Estudio de las Escrituras, “Santo Espíritu de la promesa”, scriptures.ChurchofJesusChrist.org.
2. Véase Ezra Taft Benson, “Valientes en el testimonio de Jesús”, *Liahona*, junio de 1987, pág. 3.
3. Russell M. Nelson, “Podemos actuar mejor y ser mejores”, *Liahona*, mayo de 2019, pág. 68.
4. Russell M. Nelson, “Podemos actuar mejor y ser mejores”, pág. 67.
5. “Gracia”, Temas del Evangelio, topics.ChurchofJesusChrist.org.

La salvación de los niños pequeños que mueren: Lo que sabemos y lo que no sabemos

Estas verdades de la revelación de los últimos días son algunas de las más dulces del Evangelio.

Por Mark A. Mathews

Seminarios e Institutos

En una ocasión, un amigo me contó una experiencia que tuvo en la misión en Brasil. Él y su compañero conocieron a una mujer que de manera rotunda les dijo que no estaba interesada en escuchar ningún mensaje sobre religión, ya que un líder religioso le había dicho en una ocasión que su bebé, que había muerto, nunca podría salvarse debido a que no había sido bautizado. El solo pensar en eso le destrozaba el corazón. Les dijo a los misioneros que, a menos que tuvieran un mensaje mejor, ella no quería saber nada de la religión de ellos.

Afortunadamente, tenían un mensaje mejor.

La doctrina de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días en cuanto a la salvación de los niños pequeños se resume en un solo versículo de las Escrituras: "... todos los niños que mueren antes de llegar a la edad de responsabilidad se salvan en el reino celestial de los cielos" (Doctrina y Convenios 137:10).

Aunque esta doctrina es clara, muchos aún tienen preguntas en cuanto al tema o lo malentienden. Arrojemos algo de luz sobre algunas de las preguntas más habituales.





¿Cómo se salvan los niños pequeños?

Muchas personas suponen que los niños pequeños se salvan por el simple hecho de que son inocentes. Si bien ciertamente lo son, en el Libro de Mormón se enseña con claridad que, sin la expiación de Jesucristo, incluso “los niños pequeños... no podrían salvarse”, porque “como en Adán, o por naturaleza, ellos caen” (Mosíah 3:16).

A pesar de ser inocentes de todo pecado, los pequeñitos aún estarían sujetos a la muerte física y espiritual que trajo la Caída. En consecuencia, sin la resurrección y sin la expiación de Jesucristo, se perderían eternamente al igual que el resto de nosotros (véase 2 Nefi 9:6–10).

Por fortuna, el Libro de Mormón aclara que “la sangre de Cristo expía” los pecados de los niños pequeños (Mosíah 3:16), y “la maldición de Adán les es quitada” (Moroni 8:8). Gracias a la expiación del Salvador, los pequeñitos quedan libres de los efectos de la caída de Adán y Eva, “porque estos son limpios” (Moisés 6:54).

¿A qué edad son salvos los niños?

En Doctrina y Convenios 137:10 se enseña que “todos los niños [...] se salvan en el reino celestial de los cielos”. La única condición es que “muer[an] antes de llegar a la edad de responsabilidad”. El élder Bruce R. McConkie (1915–1985), del Cuórum de los Doce Apóstoles, explicó: “La edad de responsabilidad no se abre de pronto ante un niño en un momento determinado de su vida, sino que va haciéndose responsable gradualmente, durante un período de años. Llegar a la responsabilidad es un proceso [...]. Sin embargo, llega un momento en que la responsabilidad es algo real y el pecado se infiltra en la vida de aquellos que se desarrollan normalmente; este momento se ha fijado en la edad del bautismo”¹.

En otras palabras, los niños se van haciendo responsables conforme crecen, pero a los ocho años son lo suficientemente responsables para ser bautizados y, por consiguiente, lo suficientemente responsables de sus propios pecados.

No obstante, como cualquier padre sabe, eso no significa que los niños sean incapaces de hacer algo que sepan que está mal. Lo que significa es que aún no tienen la suficiente responsabilidad de tomar esas decisiones erróneas.

Los niños cuentan con lo que de manera acertada podría conocerse como un “período de gracia”, en el que no son responsables de sus ofensas a medida



que aprenden y llegan a la edad de responsabilidad. Si muriesen durante ese tiempo, entonces son salvos por la gracia de Cristo sin el bautismo y sin ningún otro esfuerzo de su parte (véase Moroni 8).

¿Cómo serán los niños pequeños cuando resuciten?

El presidente Joseph F. Smith (1838–1918) perdió a varios hijos por muerte prematura. Él recibió consuelo por medio de la doctrina de que los niños pequeños serían resucitados como tales y que sus padres rectos los criarían hasta que alcanzaran la madurez después de la resurrección. En una ocasión, el presidente Smith señaló lo siguiente: “José Smith enseñó la doctrina de que el niño pequeño que muere se levantará como niño en la resurrección; y, señalando a la madre de un niño sin vida, le dijo: ‘Usted tendrá la alegría, el placer y la satisfacción de criar a ese hijo, después de que haya resucitado, hasta que alcance la estatura completa de su espíritu’. Hay restitución, hay crecimiento, hay desarrollo después de resucitar de la muerte. Amo esta verdad. Comunica a mi alma un caudal de felicidad, de dicha y de gratitud. Gracias sean dadas al Señor que nos ha revelado estos principios”².

Los niños pequeños no solo alcanzan la madurez plena, sino que también reciben la exaltación plena. Abinadí enseñó que “los niños pequeños también tienen vida eterna” (Mosiah 15:25). El profeta José Smith enseñó que “tendrán a sus hijos, porque ellos tendrán la vida eterna, porque su deuda está saldada”³.

Para obtener el grado más alto del Reino Celestial, las personas que son responsables de sus actos deben entrar en el nuevo y sempiterno convenio del matrimonio (véase Doctrina y Convenios 131:1–3). Los niños pequeños que mueren tendrán esa oportunidad en el futuro. El presidente Joseph Fielding Smith

(1876–1972) explicó: “El Señor les dará a estos niños el privilegio de todas las bendiciones de sellamiento que pertenecen a la exaltación [...]. [L]os niños crecerán después de la resurrección, hasta la completa estatura del espíritu, y [...] todas las bendiciones serán suyas, lo mismo que si hubieran vivido hasta la madurez y las hubieran recibido en la tierra”⁴.

¿Por qué mueren los niños pequeños?

Es difícil responder esta pregunta, sobre todo a aquellos que han perdido a un hijo pequeño. Tal vez, la mejor manera de comenzar a responderla es con las palabras de Nefi, que testificó: “Sé que [Dios] ama a sus hijos; sin embargo, no sé el significado de todas las cosas” (1 Nefi 11:17).



El profeta José Smith y su esposa Emma tenían motivos para preguntar por qué mueren los niños pequeños, ya que seis de sus hijos fallecieron.

No conocemos todos los motivos de cada una de las tragedias que ocurren en la vida terrenal, pero podemos tener la certeza de que Dios nos ama. Aunque no debemos suponer que las tragedias son la voluntad de Dios, Su plan proporciona la manera de superarlas todas⁵. “No hay pesares en la tierra que el cielo no pueda curar”⁶.

El profeta José Smith y su esposa Emma tenían motivos para preguntar por qué mueren los niños pequeños, ya que seis de sus hijos fallecieron. El Profeta dijo: “... meditando el asunto, he preguntado: ¿Por qué será que nos son arrebatados los pequeñuelos, los niños inocentes, especialmente estos que parecen ser los más inteligentes e interesantes. Las razones que con más fuerza llegan a mis pensamientos son las siguientes: Este mundo es un mundo muy perverso [...]. El Señor se lleva a muchos, aun en su infancia, a fin de que puedan verse libres de la envidia de los hombres, y de las angustias y maldades de este mundo. Son demasiado puros, demasiado bellos para vivir sobre la tierra; por consiguiente, si se considera como es debido, veremos que tenemos razón para regocijarnos, en lugar de llorar, porque son librados del mal y dentro de poco los tendremos otra vez”⁷.

Otro siervo del Señor, el élder McConkie, sufrió la muerte de una nieta pequeña. En el funeral de la niña, él dijo: “Hay ciertos espíritus que vienen a este mundo solo para recibir un cuerpo; por motivos que desconocemos, pero que son conocidos en la infinita sabiduría del Padre Eterno, ellos no necesitan las pruebas, las experiencias de probación de la vida terrenal”⁸.

No se retendrá ninguna bendición

Si bien no hay nada en esta vida que quite los sentimientos de pérdida que tiene una familia al perder a un hijo, podemos hallar consuelo en la doctrina de que los niños pequeños que mueren serán exaltados. Eso lo



sabemos gracias a que lo ha revelado nuestro amoroso Padre Celestial y lo han enseñado Sus profetas y apóstoles modernos.

Estas verdades de la revelación de los últimos días son algunas de las más dulces y reconfortantes del Evangelio. ■

NOTAS

1. Bruce R. McConkie, “La salvación de los niños”, *Liahona*, marzo de 1978, pág. 9.
2. *Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: Joseph F. Smith*, 1999, pág. 141.
3. *Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: José Smith*, 2007, pág. 187.
4. Joseph Fielding Smith, *Doctrina de Salvación*, 1954, tomo II, pág. 51.
5. Véase Quentin L. Cook, “Las canciones que no pudieron cantar”, *Liahona*, noviembre de 2011, págs. 104–107.
6. “Come, Ye Disconsolate”, *Hymns*, nro. 115.
7. *Enseñanzas: José Smith*, pág. 186.
8. Bruce R. McConkie, en Robert L. Millet, “Alive in Christ: The Salvation of Little Children” en *The Book of Mormon: Fourth Nephi through Moroni, From Zion to Destruction*, editado por Monte S. Nyman y Charles D. Tate, hijo, 1995, pág. 11.

Ministrar a las personas que tienen problemas de salud

Podemos ser las manos del Señor para dar consuelo y ayuda.

Las enfermedades, las alergias, las discapacidades o la edad pueden afectar la capacidad que un miembro tenga para adorar o servir. Si los hermanos y hermanas ministrantes son sensibles a esas necesidades, hay muchas maneras de ayudar a los miembros que tienen dificultades físicas a fin de que disfruten de las bendiciones del Evangelio.

Después de que a una joven madre se le diagnosticó cáncer, se sintió sola y se llenó de temor. Sin embargo, a medida que la noticia se propagó en su barrio, pronto se vio rodeada del amor y de la atención de las hermanas. Cuando comenzó a recibir el difícil tratamiento, había hermanas que la llevaban a sus citas y se sentaban con ella durante las largas sesiones de quimioterapia. Oraban con ella, le daban ánimo, le llevaban los pocos alimentos que podía comer y le llevaban comida a su familia semana tras semana. Otras hermanas apartaban tiempo de su ajetreada vida para limpiarle la casa. Una hermana sabía que ciertos tratamientos harían difícil conciliar el sueño, por lo que hizo planes para visitarla por la noche para ver películas de comedia. En lugar de

permanecer en cama sin poder dormir, la joven madre pudo hacer a un lado sus temores por un tiempo y sentir el poder sanador de la risa y la amistad. Por medio de esa ministración, de bendiciones del sacerdocio y de ayunos del barrio, pudo salir de una época sumamente difícil y formar fuertes lazos de amor con todas las personas que participaron en su cuidado.

No siempre es fácil ministrar a personas que tienen problemas de salud, pero podemos seguir el ejemplo del Salvador de tender la mano con amor a nuestros hermanos y hermanas cuando se presenten problemas de salud. Podemos ser las manos de Él para dar consuelo y ayuda a quienes nos rodean, incluso a aquellos cuyos problemas no sean fácilmente visibles a simple vista.

Ideas para considerar

1. Respete la privacidad de las personas. Algunas personas sienten vergüenza de tener problemas de salud que quizás a usted no le molesten en lo absoluto. Siempre pregúnteles si está bien si usted habla a otras personas sobre su situación, antes de hacerlo.



2. Recomiende la atención médica establecida. Evite recomendar productos o servicios para la salud cuya eficacia no se haya comprobado o que estén fuera de la atención médica establecida. Comparta ideas y experiencias conforme sienta la impresión de hacerlo, pero aliente a la persona a que investigue por su cuenta y consulte a profesionales médicos competentes.

3. Brinde servicio a las personas y ore por ellas. Si una persona afronta problemas de salud ocasionales a corto plazo o una situación previsible como el nacimiento de un bebé o una cirugía, el servicio, la comida, los actos de bondad y las oraciones muestran que usted se preocupa por ella. En una emergencia, su disposición inmediata a ayudar puede ser de mucho valor.

4. Ayude a empoderar a la persona. Por crucial que sean la ayuda y el servicio, las personas necesitan más que eso, sobre todo si afrontan problemas de salud serios o a largo



plazo. Puede que también necesiten ayuda para aprender a hacer lo siguiente por su cuenta:

- a. **Determinar sus necesidades.** ¿Qué sabe la persona, hasta el momento, de su condición? ¿Cómo se siente al respecto? ¿Cuáles son sus preocupaciones inmediatas y futuras? Escuche con compasión y sin juzgar a fin de ayudar a la persona a enfrentar la realidad con franqueza.
- b. **Recordar sus puntos fuertes.** Pregunte en cuanto a otros tipos de adversidad que la persona haya enfrentado y lo que haya aprendido a raíz de esas experiencias. Señale las cualidades, los valores y las aptitudes que haya observado en ella. Pregunte cuáles son los valores más importantes para ella en esta nueva situación. ¿Cómo podría vivir esos valores?
- c. **Elaborar un plan.** ¿Qué decisiones deben tomarse pronto y que información adicional necesita la persona para tomarlas? ¿Qué ayuda o recursos necesita de inmediato, y qué necesitará a largo plazo? ¿Qué opciones considera que tiene? ¿Cuáles son las ventajas y desventajas de cada una de ellas?
- d. **Organizar un equipo que le ayude.** ¿Quiénes pueden ayudar? La familia inmediata tiene la responsabilidad primordial de ayudar, aunque otros parientes, amigos, otros miembros del barrio, profesionales de la salud, servicios públicos disponibles, usted y su compañero o compañera, y el Espíritu Santo pueden formar parte del equipo. Según sea apropiado y con el permiso de la persona, cuente con la participación de la presidenta de la Sociedad de Socorro y del presidente del cuórum de élderes para que le ayuden a explorar la forma realista en que usted, otros miembros y los recursos de la Iglesia podrían ayudar.
- e. **Invitar al Espíritu.** Ore con la persona y por ella, invitando al Señor a que confirme y guíe las decisiones que ella tome, y le ayude a sentir Su amor. ■

RECURSOS ADICIONALES

- Para ver ideas dirigidas a quienes cuidan a personas enfermas, lea “Llevar las cargas los unos de los otros”, *Liahona*, junio de 2018, págs. 26–31.
- ¿Cómo puede ayudar a personas que tienen alergias alimentarias? Lea “Cómo manejar las alergias alimentarias en la Iglesia”, *Liahona*, junio de 2020, págs. 22–27.
- Lea sobre “Ministrar a las personas con discapacidades”, *Liahona*, abril de 2021, págs. 30–31.

Vestida de manera apropiada

Por Lori Carter

Desde los primeros días de nuestra infancia, nuestra madre estuvo presente a fin de asegurarse de que estuviéramos debidamente vestidas para todas las ocasiones. Como tenía cinco hijas, la tarea no era fácil. Si llevábamos puestos pantalones y la ocasión requería vestido, hacía que nos cambiáramos. Si una de nosotras se ponía un conjunto lindo y nuevo que pensábamos que no debía cubrirse con un abrigo a pesar del frío que hiciera, ella insistía en que todas nos pusiéramos un abrigo. Ella siempre se vestía de manera apropiada y se aseguraba de que nosotras también lo hiciéramos.

Mamá se había pasado la vida enseñándonos a cada una no solo cómo vestir, sino también cómo vivir. Compartía sus perspectivas sobre el gozo del Evangelio y su testimonio de la importancia del templo. Nos dejó claro que tenía la esperanza de que cada una llegara a comprender el efecto de las ordenanzas del templo en nuestra felicidad eterna.

Entonces, llegó el día en que nos tuvimos que juntar a fin de vestir a mamá para sepultarla. Había dejado este mundo para irse al venidero, después de enseñarnos todo en el tiempo que se le había concedido para enseñarnos. Era nuestra oportunidad de mostrarle nuestra devoción, nuestra gratitud por los principios que nos había inculcado en el corazón.

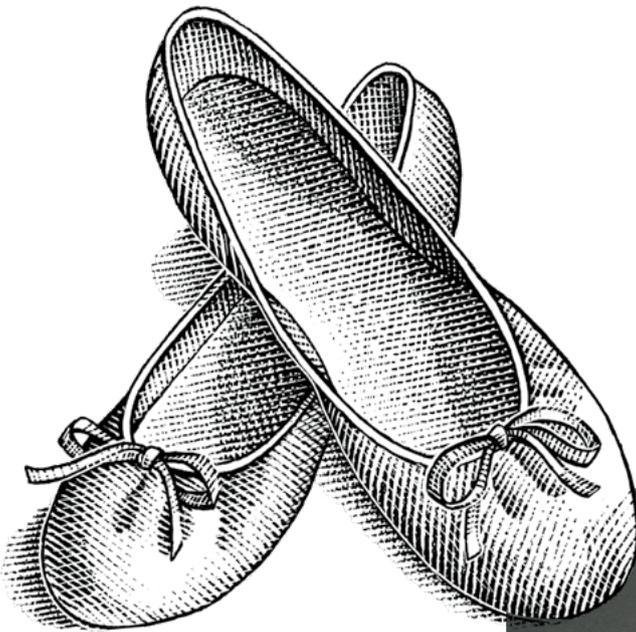
Esta vez, era *nuestra* labor asegurarnos de que ella estuviera apropiadamente vestida.

Cuando entramos en la habitación en la que habríamos de vestir a mamá para su entierro, su cuerpo sin vida lucía vacío. La calidez de su espíritu se había ido, dando lugar a la frialdad de la muerte. Nosotras, sus hijas y algunas de sus nietas, nos pusimos a su alrededor y rendimos homenaje a la vida de esa gran señora, con el deseo de mostrarle, una última vez, nuestra gratitud por la bendición que había sido en nuestra vida.

Ahora éramos seis hijas: Leah, Heather, Gaylene, Lori, Melinda y su nuera Adrienne. Las seis formamos un círculo estrecho alrededor de mamá. Después, nuestras hijas formaron un segundo círculo alrededor del nuestro. Esos dos círculos nos recordaron la ola expansiva de amor que su vida

Esta vez, era nuestra labor asegurarnos de que ella estuviera vestida de forma apropiada.





había creado. Gracias a su influencia y a las decisiones de rectitud de sus descendientes, las bendiciones de los convenios del templo se extenderían a lo largo de las generaciones, expandiendo cada vez más las bendiciones de los convenios del sacerdocio.

Sus hijas la prepararían para su sepultura. Con sumo cuidado, cubrimos su frío cuerpo con la calidez de los mantos del templo. Cada cinta se ató con esmero; se colocaron las zapatillas; y se puso todo esfuerzo para garantizar que toda la ropa estuviera correctamente en su lugar. Lo último que había que hacer era atar un lazo final. Al hacerlo, asegurándonos de que lo atáramos lo mejor posible, acudió un recuerdo a la mente de cada una: ella nos había atado ese lazo a cada una la primera vez que entramos en el templo. Al atarle el suyo por última vez, le estábamos retribuyendo de forma simbólica, con gratitud eterna, la dádiva de las bendiciones del templo.

Al contemplarla, a todas nos embargó un sentimiento de calidez. La frialdad de la muerte ya no la



rodeaba; lucía hermosa. Era fácil imaginarla en el cielo, rodeada de sus seres queridos, ansiosa por regresar a su Padre Celestial.

Al salir de la habitación, se me ocurrió que ya había vivido la etapa de mi vida en la que pude cuidar de mi madre. Ella había perseverado hasta el fin; había envejecido fielmente y bendecido a su posteridad mediante su ejemplo. Sentí esperanza y rogué que yo pudiese hacer lo mismo y que un día pudiera dejar a mis hijas y nietas un legado similar. ■

La autora vive en California, EE. UU.

Cómo podemos tratar el

abuso

A continuación figuran algunas sugerencias para víctimas de abuso, sus líderes de la Iglesia y sus familiares.

Por Sheldon Martin

Consejero clínico de salud mental

El Salvador habló seriamente del abuso: “Y cualquiera que haga tropezar a alguno de estos pequeños que creen en mí, mejor le fuera que se le colgase al cuello una piedra de molino de asno y que se le hundiese en lo profundo del mar” (Mateo 18:6; véanse también Marcos 9:42; Lucas 17:2).

El abuso es el maltrato o la negligencia hacia otras personas (un hijo o un cónyuge, los ancianos o las personas con discapacidades) de manera que cause daño físico, emocional o sexual. La postura de la Iglesia es que el maltrato o el abuso no han de tolerarse en ninguna de sus formas.

Las siguientes ideas pueden ser de ayuda, ya sea que usted sea víctima de abuso o líder de la Iglesia o progenitor de la víctima.

A la víctima

Como víctima¹ de abuso, usted no es culpable del abuso que ha sufrido, ni tampoco es necesario que se le perdone por los actos que otra persona cometió en contra de usted. Quizás se pregunte cómo le puede ayudar el Salvador a sanar. Tal vez piense que el sacrificio expiatorio del Salvador era únicamente para aquellos que pecan y necesitan arrepentirse.

Entonces, ¿cómo le ayuda el Salvador? Gracias a Su sacrificio, Él comprende. El Salvador posee empatía divina. Aunque tal vez no sepamos con exactitud la forma en que el Salvador pudo sentir todos nuestros dolores, podemos tener fe en que Él comprende a todo hombre, a toda mujer y a todo niño de manera perfecta (véase 2 Nefi 9:21). Él puede proporcionar paz y fortaleza para seguir adelante².

Mediante Su expiación, el Salvador ayuda a las personas que han sido lastimadas. Nos puede ayudar “al sanarnos y compensarnos por cualquier sufrimiento que padezcamos sin ser culpables”³.

Independientemente del momento y de la forma en que se responsabilice al agresor, usted puede tener “la seguridad de que el Juez Perfecto, Jesucristo,





Por medio de Su expiación, el Salvador puede sanar a las personas que han sido lastimadas y compensarlas por cualquier sufrimiento que hayan padecido sin ser culpables.

que tiene un conocimiento perfecto de lo ocurrido, hará responsables de cada acto indigno a todos los que cometen esa clase de abuso”⁴. Tenga presente también que las personas “que maltratan o abusan de su cónyuge o de sus hijos [...], un día deberán responder ante Dios”⁵.

A los líderes de la Iglesia

A todos los líderes y maestros que brindan servicio a los jóvenes y a los niños les es requerido tomar la capacitación en línea “Cómo proteger a los niños y jóvenes”⁶.

Los líderes de la Iglesia nunca deben desestimar un informe de abuso ni aconsejarle a un miembro que no denuncie la actividad delictiva⁷. Los líderes y los miembros de la Iglesia deben cumplir con todas las obligaciones legales pertinentes para denunciar el abuso o el maltrato ante las autoridades civiles. Sin embargo, las leyes respecto a denuncias varían según la región. En algunas se requiere que el clérigo se ponga en contacto con las autoridades, pero en otras se prohíbe.

Es importante que los líderes entiendan que a las víctimas de abuso podría dificultárseles confiar en otras personas, en particular en aquellas que tienen puestos de autoridad. Emocionalmente la situación puede suponer un desafío; es probable que la dificultad que la víctima tenga para hablar del asunto no esté relacionada con usted de ninguna forma. A una víctima de abuso podría causarle terror la idea de hablar con un líder a solas. La víctima puede invitar a una persona adulta en la que confíe para que la acompañe cuando se reúna con líderes del sacerdocio⁸.

A la persona podría ayudarle contar con apoyo y ayuda profesional, sin importar cuándo haya ocurrido el abuso. La mayoría de las víctimas sanan mejor si se da validez a sus sentimientos, si se sienten seguras y protegidas, si sienten que alguien les cree y comprenden la forma en que el abuso les haya afectado. El apoyo puede ayudarles a encontrar paz y a no sentirse solas mientras procuran sanar⁹.



MATERIALES DE CONSULTA EN INTERNET

- *Addictionrecovery.ChurchofJesusChrist.org*
- *Capacitación "Cómo proteger a los niños y jóvenes" ChurchofJesusChrist.org*



Enseñe a sus hijos a reconocer el abuso, a prevenirlo y a procurar ayuda si sucede algo indebido.



La norma debe ser oponerse al abuso sin importar quiénes sean las personas involucradas. No obstante, si el agresor tiene un puesto de autoridad y confianza, el caso de abuso es más serio y podría perjudicar más a la víctima. A las personas que tienen un puesto de confianza y abusan de otras se les tiene que tratar según normas más elevadas, ya que han violado la confianza de la víctima. La Iglesia tiene normas de cero tolerancia en lo que respecta al abuso, y eso se aplica en particular a aquellos que tienen puestos de confianza y autoridad.

A los padres

Si bien los casos de abuso por parte de personas con autoridad reciben más cobertura en las noticias, en su mayoría, a las víctimas las suele abusar una persona conocida. El agresor podría ser un familiar, un pariente o un vecino; puede ser de cualquier edad, y rara vez es un completo extraño¹⁰.

Sin embargo, hay una cantidad de señales de abuso que podemos enseñar a nuestros hijos a fin de ayudarlos a reconocerlo o a evitarlo. Enseñe a sus hijos que si alguien les pide que hagan algo que ellos sepan que está mal, pueden decir que no. Los siguientes son algunos ejemplos de la forma en que los agresores podrían forzar, amenazar o atraer a sus víctimas.

- Los agresores se aprovechan de su posición, autoridad, edad, estatura o conocimiento para obligar a la víctima a hacer lo que ellos quieran.
- Le dicen a la víctima que no serán amigos de ella a menos que haga lo que ellos digan.
- Toman algo que pertenece a la víctima y no se lo devuelven a menos que haga lo que ellos digan.
- Amenazan con divulgar mentiras sobre la víctima a menos que ceda a sus peticiones.
- Ofrecen obsequios, favores u otras recompensas con tal de obtener lo que quieren.
- Le dicen a la víctima que nadie le creerá y que se meterá en problemas si le dice a alguien del abuso.
- Amenazan con lastimar a la víctima o a un ser querido de esta si no hace lo que ellos dicen¹¹.

Tratar el tema del abuso es una situación compleja. No hay respuestas sencillas, pero podemos hallar gran consuelo en las palabras del élder David A. Bednar, del Cuórum de los Doce Apóstoles: “No hay dolor físico, no hay herida espiritual, no hay angustia de alma, pena, enfermedad ni debilidad que ustedes y yo afrontemos en la vida terrenal que el Salvador no haya experimentado primero. En un momento de debilidad quizá clamemos: ‘Nadie sabe lo que se siente; nadie entiende’. Pero el Hijo de Dios sabe y entiende perfectamente, ya que Él ha sentido y llevado las cargas de cada uno; y gracias a Su infinito y eterno sacrificio (véase Alma 34:14), tiene perfecta empatía y nos puede extender Su brazo de misericordia. Él puede tendernos la mano, conmovernos, socorrernos, sanarnos y fortalecernos para ser más de lo que podríamos ser y hacer lo que no podríamos si nos valiésemos únicamente de nuestro propio poder”¹².

Que podamos acudir al Príncipe de Paz y hallar esperanza y sanación por medio de Él. ■

NOTAS

1. Algunas personas prefieren el término *sobreviviente* en lugar de *víctima*.
2. Véase “¿Cómo me puede ayudar el Salvador al ser yo víctima de abuso?” www.ChurchofJesusChrist.org/study/manual/abuse-help-for-victims/how-can-the-savior-help-me?lang=spa
3. D. Todd Christofferson, “Redención”, *Liahona*, mayo de 2013, pág. 110.
4. Richard G. Scott, “Cómo sanar las consecuencias devastadoras del abuso”, *Liahona*, mayo de 2008, pág. 42.
5. “La Familia: Una Proclamación para el Mundo”, ChurchofJesusChrist.org
6. Véase “Cómo proteger a los niños y jóvenes”, ChurchofJesusChrist.org/callings/church-safety-and-health/training-and-video-resources/youth-protection?lang=spa.
7. Véase “Cómo proteger a los miembros e informar del abuso”, www.ChurchofJesusChrist.org/study/manual/abuse-how-to-help/protecting-members-and-reporting-abuse?lang=spa
8. Véase *Manual General: Servir en La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días*, 31.1.1, ChurchofJesusChrist.org.
9. Véase “¿Debería buscar ayuda profesional?” www.ChurchofJesusChrist.org/study/manual/abuse-help-for-victims/should-i-get-professional-help?lang=spa
10. Véase “Cómo reconocer patrones que indican la existencia de abuso”, www.ChurchofJesusChrist.org/study/manual/abuse-prevention-and-protection/recognizing-patterns-of-abuse?lang=spa
11. Véase “Cómo hablar con los niños sobre la realidad del abuso”, www.ChurchofJesusChrist.org/study/manual/abuse-prevention-and-protection/talking-to-children-about-abuse?lang=spa
12. Véase David A. Bednar, “Soportar sus cargas con facilidad”, *Liahona*, mayo de 2014, pág. 90.
13. Véase “Cómo hablar con los niños sobre la realidad del abuso”, www.ChurchofJesusChrist.org/study/manual/abuse-prevention-and-protection/talking-to-children-about-abuse?lang=spa.



TRATAR A TODAS LAS PERSONAS CON BONDAD Y RESPETO

Así como es importante enseñar a los niños cómo prevenir el abuso o reaccionar si alguien está tratando de abusar de ellos, también es esencial que los niños comprendan que deben respetar a los demás. Un buen lugar para empezar podrían ser las pautas de conducta y comportamiento que se explican en el folleto *Para la Fortaleza de la Juventud*. También enseñe a los niños los siguientes principios:

- No está bien lastimar a otra persona, ya sea física, verbal o emocionalmente, pase lo que pase. No digas cosas para humillar a otras personas o que les puedan hacer daño. No crees ni compartas imágenes, videos o mensajes que sean dañinos e hirientes para otras personas.
- No debes tocar las partes privadas de otra persona, sin importar si tú o ellos lo piden. No te quites la ropa delante de alguien y no mires las partes privadas de otra persona.
- Cuando alguien te diga que no, o te pida que dejes de hacer o decir algo, escúchalos. Si la otra persona no quiere que la toques, le hagas cosquillas, la beses o participes en cualquier otra conducta, no lo hagas.
- No acoses a los demás ni los obligues a hacer cosas que quieras que ellos hagan. Respeta su albedrío¹³.

El Plan de Salvación y confiar en el Señor

Estimados padres:

Ustedes pueden hacer uso de los siguientes artículos e imágenes para iniciar conversaciones con su familia a fin de ayudarles a entender temas importantes como el Plan de Salvación, la historia de la Iglesia y confiar en el Señor.

CONVERSACIONES SOBRE EL EVANGELIO

El Plan de Salvación

Usen la sección “Principios básicos del Evangelio”, en la página 6, para enseñar a sus hijos acerca del Plan de Salvación. Analicen cómo el conocimiento del Plan de Salvación los bendice a ustedes y a su familia. Consideren dar a sus hijos la oportunidad de hacer dibujos del Plan de Salvación y que cada uno explique una parte diferente de este.

Las bendiciones de estudiar la historia de la Iglesia

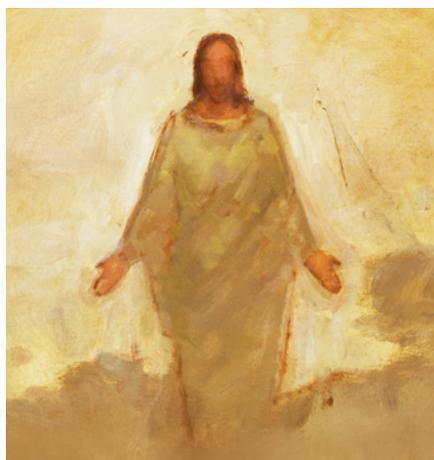
A medida que lean el artículo de la página 30, analicen con sus hijos las formas en que ellos también pueden obtener un testimonio más fuerte al aprender más sobre la historia de la Iglesia. ¿Qué relatos o experiencias de la historia de la Iglesia podrían ustedes compartir con su familia para ayudarles a afrontar sus pruebas con fe?

Confiar en el Señor

Lean la experiencia del hermano Milton Camargo en la página 39. Al analizarla con sus hijos, podrían preguntarles: ¿Cómo mostró el misionero su confianza en Dios? ¿Cómo muestran ustedes su confianza en el Señor? ¿Cuáles son algunas de las formas en que han sido bendecidos al confiar en el Señor?

Abordar el abuso

Utilicen las ideas del artículo de la página 20 para aprender cómo reconocer el abuso, prevenirlo y enseñar a los niños a protegerse a sí mismos.



MOMENTOS ALEGRES DE ESTUDIO FAMILIAR

Yo os guiaré

Doctrina y Convenios 78:17–18

El Señor nos guiará a medida que lo escuchemos mediante Sus profetas; sin embargo, los mensajes del mundo pueden ser contradictorios y confusos. Jueguen juntos como familia el juego “Haz lo que hago, no lo que digo”, según se indica a continuación.

1. Escojan a una persona para que sea el instructor.
2. El instructor dice una acción mientras efectúa otra diferente. Por ejemplo, el instructor dice: “Aplaudan”, pero en vez de eso se toca el brazo.
3. Los integrantes de la familia deben hacer lo que el instructor hace, no lo que dice.
4. Repitan el juego y túrnense para ser el instructor.

Análisis: ¿Les resultó difícil seguir al instructor? A veces, las instrucciones del mundo pueden causar confusión, pero los mandamientos del Señor son claros. ¿Qué podemos hacer para escuchar al Señor mientras nos guía?

Enviado por Lisa Thomas

Confiar en el Señor

Por Brent M. Rogers

Departamento de Historia de la Iglesia

Debido a que conocía al Señor por medio de las Escrituras, la profunda fe de Mary Ann Young le permitió sentir “muchísima calma en medio de la tormenta”¹.

Mary Ann Angell era afortunada por haber crecido en un hogar en donde se daba prioridad a la lectura de las Escrituras. Le agradaban de manera especial las enseñanzas del Salvador². Aprendió a temprana edad que podía escuchar la voz del Señor mediante las Escrituras y hallar consuelo en Sus enseñanzas.

En 1831, escuchó la predicación del Evangelio restaurado de Jesucristo en Rhode Island, EE. UU. y, luego de leer el Libro de Mormón, Mary Ann se convirtió al Evangelio.

Se mudó a Kirtland, Ohio, alrededor de 1833, donde conoció a Brigham Young, con quien se casó a principios de 1834. Durante los siguientes 48 años, al pasar por muchos traslados y pruebas, Mary Ann Angell Young continuó escuchando al Señor por medio de las Escrituras y a poner su fe inquebrantable en Él.

Por ejemplo, su esposo salió a servir en una misión en Gran Bretaña en



1839, solo diez días después de que ella diera a luz a su hija Alice. Durante los veinte meses que siguieron, Mary Ann y sus seis hijos pasaron dificultades; sufrieron enfermedades y sobrevivieron principalmente con pan de maíz, leche y algunos vegetales del huerto³. Mary Ann se las arregló para encontrar un poco de trabajo para sostener a su familia y cuidar de sí misma y de sus hijos enfermos. No obstante, el Señor les ayudó durante esas pruebas. “Es algo grandioso”, le escribió a su esposo, “confiar en el Señor”⁴.

Confiando en su conocimiento de las Escrituras, Mary Ann parecía entender, con una firme convicción, que el Señor estaba siempre con ella, que la amaba y comprendía, especialmente en sus muchas pruebas. “Que el Señor nos dirija en todas las

cosas y nos dé palabras de consuelo en los momentos más oscuros y difíciles”, era su ruego⁵. ■

NOTAS

1. Carta de Mary Ann Angell a Brigham Young, 30 de junio de 1844, Brigham Young Office Files, 1832–1878, Biblioteca de Historia de la Iglesia, Salt Lake City, (BHI).
2. Véase “Biography of Mrs. Mary Ann Young”, *Woman’s Exponent*, 1.º de septiembre de 1887, págs. 53–54; Emmeline B. Wells, “In Memoriam”, *Woman’s Exponent*, 15 de julio de 1882, págs. 28–29.
3. Véase Matthew C. Godfrey, “You Had Better Let Mrs Young Have Any Thing She Wants: What a Joseph Smith Pay Order Teaches about the Plight of Missionary Wives in the Early Church”, *BYU Studies*, tomo LVIII, nro. 2, 2019, págs. 63–64.
4. Carta de Mary Ann Angell a Brigham Young, 15 de abril de 1841, Brigham Young Office Files, 1832–1878, BHI.
5. Carta de Mary Ann Angell a Brigham Young, 21 de marzo de 1840, Colección de George W. Thatcher Blair, 1837–1988, BHI.

Bendecir a mis antepasados

Por Abigahel Kinic, Quebec, Canadá

Cuando recibí mi bendición patriarcal, se me llenó el corazón de amor por mis antepasados.

Nací en Camerún, la tierra de mis antepasados. Luego, emigré a Francia donde viví, estudié y trabajé como enfermera en varios hospitales de París. Ahora vivo en Montreal, donde aún trabajo como enfermera.

Durante años, había estado buscando la Iglesia verdadera de Jesucristo. Cuando conocí a los misioneros en París, el Espíritu Santo me testificó que, finalmente, había encontrado lo que estaba buscando: La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días. ¡Me llené de tanto gozo que pensé que ya debía estar en el cielo! Decidí vivir el Evangelio al máximo.

Se me enseñó a buscar a mis antepasados y a efectuar ordenanzas a favor de ellos en el templo. Cuando recibí mi bendición patriarcal, se me dijo que llegaría a ser una salvadora en el Monte de Sion y que llevaría salvación a mi familia. Se me llenó el corazón de amor por ellos; no podía decepcionarlos. Desde entonces, he trabajado de manera incansable en la historia familiar y la genealogía.

Siempre había sabido que nací en una familia real de Camerún, la familia Bamoun. La tradición oral y la leyenda dicen que ese pueblo provino de Asiria y se mezcló con otros pueblos durante las migraciones. Han conservado su genealogía y han escrito su historia desde el año 1300 d. C.; los documentos se encuentran en la biblioteca del palacio real. Entre muchas otras historias, cuentan el relato de mi bisabuelo materno, Fon-gouhouo, quien reinó desde 1818 a 1863.

Me fue posible volver a mi tierra natal y, como miembro de la familia Bamoun, se me dio acceso a esos documentos. Además, visité al rey, me reuní con otros oficiales gubernamentales y hablé con las autoridades acerca de la Iglesia y de su interés en la historia familiar. Me siento agradecida porque, gracias al Evangelio restaurado, puedo hacer mi parte para bendecir a mi país natal y a mis antepasados. ■



Alicia y Javier Vásquez

La Paz, Bolivia

Los misioneros llamaron en voz alta: “Hermano y hermana Vásquez, sabemos que están ahí. ¡Si no abren la puerta, podemos saltar el muro y ayudarles a arreglarse para ir a la Iglesia!”.

Más tarde, el élder Harris nos preguntó: “¿Saben por qué fuimos tan persistentes en enseñarles y llevarlos a la capilla?”.

Luego respondió: “Porque sabemos que van a ser líderes en la Iglesia”.

DESCUBRE MÁS

Lee la historia de la familia Vásquez en [ChurchofJesusChrist.org/go/72127](https://www.ChurchofJesusChrist.org/go/72127).





que, si iba a volver a una religión, volvería a mi Iglesia. Recordé que era un lugar donde había buenas personas.

Conversé con un miembro y le dije que estaba pensando en volver a la Iglesia.

Me dijo: “¡Vuelve, por favor!”.

Mi mayor preocupación era que mis hijos pensarán que la Iglesia era aburrida y que no les agradara, pero les agradó. Al continuar asistiendo, Vanessa decidió que

no había nada que se pareciera a la Iglesia y que ayude a las familias a crecer juntos; era exactamente lo que ella buscaba. Vanessa y yo nos casamos, y ella y nuestros hijos se bautizaron.

Ahora caminamos por la senda del Evangelio como familia. Nuestra meta es ser sellados en el templo.

Durante la construcción del Templo de Río de Janeiro, Brasil, yo pasaba frente a él casi todos los días. Les decía a mis amigos: “Algún día, me voy a casar en ese edificio”.

“¡Hombre, dices lo mismo todos los días!”, me decían.

Lo decía todos los días porque sabía que el templo estaba más y más cerca de terminarse y deseaba recordarme a mí mismo que debía hacer lo correcto para que nuestra familia pudiera ser sellada. Ese es el deseo de mi corazón.

Sé que mis hijos comenzarán a aprender más acerca del mundo y que pasarán por algunas de las cosas que yo pasé, pero cuando comparto mis experiencias con ellos, les digo: “Por favor, no se acerquen ni siquiera un poco a las cosas que yo hice porque no vale la pena”.

Los aliento a estudiar el evangelio de Jesucristo y a centrarse en ser misioneros ahora para que puedan bendecir a los demás. Ellos no lo comprenden totalmente, pero están aprendiendo; eso es lo que deseo para ellos. ■

Vuelve, por favor

Por Carlos Ferreira, Río de Janeiro, Brasil

Cuando ya teníamos tres hijos, Vanessa dijo: “Necesitamos una religión en esta casa”.

Cuando yo tenía 12 años, mi hermano mayor llevó a casa a los misioneros de tiempo completo, quienes nos dieron a conocer La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días. Pronto, mi madre comenzó a llevar a mis hermanos, a mi hermana y a mí a la Iglesia. Al poco tiempo, todos nos bautizamos.

Sin embargo, poco a poco, dejamos de asistir. Siempre me agradó la Iglesia, pero cuando tenía 17 años, en mi vida sucedieron cosas que me llevaron por una senda diferente. Trataba de ser una buena persona y siempre tuve buen corazón, pero me perdí y comencé a vivir a la manera del mundo. Sin saberlo o sin darme cuenta, el mundo me atrapó.

Entonces, conocí a Vanessa. Un día, luego de haber estado juntos por un tiempo, ella dijo: “Necesitamos una religión en esta casa”. Para ese entonces, teníamos tres hijos.

Así como está el mundo, nos preocupaba la guía espiritual que les íbamos a dar a nuestros hijos. Pensaba

Bienvenida, Christine

Por Christine Reed, Massachusetts, EE. UU.

Ocho años después de la muerte de mi padre, me hizo recordar el amor de Dios por mí.

Cuando mi padre murió, el 20 de junio de 2010, yo solo tenía 19 años; se celebraba el Día del Padre en los Estados Unidos. La muerte de mi padre me impactó profundamente y dejé de asistir a mi iglesia de manera gradual. ¿Cómo se suponía que fuera a la iglesia y le pidiera guía a Dios si Él no me había escuchado cuando más lo necesitaba? Sentí que Él me había abandonado.

Unos años más tarde, me mudé a Londres, Inglaterra, para asistir a una escuela de posgrado. Un frío día nevado, mientras caminaba hacia el campus, escuchaba un musical en mis auriculares cuando dos misioneros se me acercaron y se presentaron.

Los élderes Hathaway y Porter me preguntaron qué estaba escuchando. Cuando les dije que estaba escuchando el musical *El Libro de Mormón*, los ojos se les salieron de asombro. Ambos comenzaron a compartir sus testimonios acerca del libro y me dieron una copia. Al comenzar a leer

el Libro de Mormón, me di cuenta de que Dios me estaba dando una señal, indicándome que era tiempo de volver a Él, pero de una manera nueva.

Al día siguiente, los misioneros me enseñaron el Plan de Salvación. Durante esa lección, el élder Porter dijo: “Al final, tendremos la oportunidad de estar con nuestras familias otra vez”. Esa era la doctrina más poderosa que había oído: tendría la oportunidad de estar con mi padre de nuevo. En ese momento, supe que deseaba aprender más. Mi amor por

Dios y la confianza en Él comenzaron a volver poco a poco.

Fui bautizada el 15 de abril de 2018. Siempre recordaré lo tibia que estaba el agua; fue como si Dios me estuviera dando un gran abrazo y me dijera: “Te extrañé, Christine. Bienvenida”. El recordatorio del amor de Dios fue maravilloso. El Barrio Hyde Park 1 también me dio la bienvenida y me ayudó en mi trayecto.

Si me hubieran preguntado hace una década si podría amar a Dios otra vez, probablemente habría dicho: “¡No!”, pero eso cambió cuando me enseñaron el plan de salvación de Dios.

Poco después, asistí al Templo de Londres, Inglaterra, y llevé el nombre de mi padre conmigo. Cuando una persona fue bautizada y confirmada de forma vicaria a favor de mi padre, supe que había avanzado un paso más para estar con él otra vez.

Sé que me reuniré con mi padre de nuevo. Ahora, mi amor por Dios florece cada día. ■



Cómo fortalece mi fe el conocer al profeta José

La vida de José Smith y las de otros de los primeros santos no son tan diferentes de las nuestras. Sus experiencias pueden fortalecer nuestra fe.

Por Matthew C. Godfrey

Departamento de Historia de la Iglesia

Cuando comencé a trabajar en el proyecto *The Joseph Smith Papers* [Los documentos de José Smith] hace once años, tenía un firme testimonio de José Smith como el Profeta de la Restauración. Sin embargo, para mí, José era casi una figura mítica, alguien que estaba mucho más avanzado que yo en el aspecto espiritual, y con quien me resultaba difícil identificarme. Él recibió visitas maravillosas de seres celestiales, incluso de nuestro Padre Celestial y de nuestro Salvador Jesucristo. Por el contrario, a mí a veces me resultaba difícil sentir el amor de Dios.

Dado que he pasado los últimos once años inmerso en la vida de José Smith —leyendo su diario personal, sus cartas, sus discursos—, he llegado a conocerlo de un modo mucho más personal; y me he dado cuenta de que era un ser humano, al igual que yo. Es cierto, era un profeta de Dios y recibía grandiosas revelaciones, visiones y visitas. No obstante, aún tuvo que superar desafíos, tal como el resto de nosotros.

Aquellos de nosotros que vivimos en la actualidad lo hacemos en un mundo muy distinto del de José Smith y de los primeros santos; sin embargo, nuestros problemas no son del todo diferentes. Todos tenemos dificultades debido a nuestra condición humana: enfermedades, muerte, traiciones, desaliento y días sencillamente difíciles. José también tuvo momentos en los que Dios parecía estar muy distante y en los que se preguntó si acaso el Señor tenía presente la situación de él y la de los santos. Enfrentó el fallecimiento de seres queridos y sufrió enfermedades y pruebas, pero lo afrontó con la firme fe de que Dios estaba con él y de que había “cosas buenas [...] por venir”¹.

Los siguientes dos ejemplos de la vida de José Smith ilustran el modo en que lidió con la condición humana, así como la forma en que el estudiar su vida y las experiencias de los primeros santos me ha ayudado a afrontar mis propias pruebas.





“Creo que nosotros podemos entenderlo hasta cierto punto”

Todos nosotros, en algún momento, afrontaremos aflicciones por causa de la muerte y las enfermedades; José y Emma Smith no fueron la excepción. Su primer hijo murió poco después de nacer, y el siguiente embarazo de Emma (de mellizos) también terminó con el fallecimiento de los bebés. Luego, José y Emma adoptaron unos mellizos recién nacidos cuya madre, Julia Clapp Murdock, había muerto al dar a luz. Once meses más tarde, en marzo de 1832, el pequeño Joseph —uno de los gemelos— falleció después de que un ataque del populacho contra el profeta José expusiera al bebé, que sufría de sarampión, al frío aire de la noche².

La muerte de sus hijos ayudó a José a sentir empatía por otras personas que experimentaban la pérdida de seres queridos. Pocos días después del fallecimiento de su hijo, el Profeta viajó a Misuri para cumplir el mandamiento que el Señor le había dado de deliberar en consejo con los santos de aquel lugar. En su camino de regreso del viaje, José se retrasó cuando Newel K. Whitney, su compañero de viaje, sufrió un accidente y se fracturó una pierna. Los dos tuvieron que quedarse



Al igual que los santos de Misuri, todos tendremos momentos en nuestra vida en los que sentiremos que Dios no contesta nuestras oraciones. No obstante, las palabras del Señor pueden consolarnos tal como los consolaron a ellos: "... quedaos tranquilos y sabed que yo soy Dios".

durante algunas semanas en el pequeño poblado de Greenville, Indiana, hasta que Newel se hubo recuperado lo suficiente como para viajar³.

Mientras José languidecía en Greenville, supo que su sobrina Mary —la hija de dos años de edad de Hyrum Smith— acababa de morir. Aquella muerte fue devastadora para Hyrum y Jerusha, su esposa⁴.

Cuando José se enteró de aquellas noticias, escribió una carta a Emma, quien aún estaba afligida por la pérdida del pequeño Joseph. "He sentido pesar al saber que a Hyrum se le ha muerto su pequeñita", escribió José. "Creo que nosotros podemos entenderlo hasta cierto punto". Por supuesto que José y Emma podían entenderlo, al haber perdido a cuatro de sus hijos. José añadió: "... pero todos debemos resignarnos a lo que se nos depare

y decir que se haga la voluntad del Señor"⁵. Para hallarle sentido a la muerte, José ponía su confianza en el Señor.

He pensado en esa experiencia al afrontar el fallecimiento de familiares, de miembros del barrio y de amigos. Incluso el profeta José, que había experimentado la gloriosa visión del Reino Celestial, del Terrestre y del Telestial unas seis semanas antes de la muerte del pequeño Joseph (véase Doctrina y Convenios 76), se afligió por el fallecimiento de su hijo. Aun cuando sabía que volvería a ver al pequeño Joseph y a sus otros tres hijos, le dolían sus muertes. Ser profeta no le quitaba el dolor ni eximía a José de experimentar las dificultades de la vida terrenal. No obstante, el confiar en Dios y en Su plan mitigaba parte de la aflicción.

“Quedaos tranquilos y sabed que yo soy Dios”

En 1833, José Smith y el resto de la Iglesia afrontaron un golpe devastador cuando los populachos expulsaron a los santos de la ciudad de Sion, en el condado de Jackson, Misuri. Dado que muchos de los santos padecían frío, hambre y carecían de techo, los líderes de la Iglesia necesitaban la ayuda divina más que nunca. Sin embargo, al contemplar la situación, José halló que no le era posible recibir guía. Tras la violencia inicial de julio de 1833, José escribió a los santos de Misuri: “De cierto sé que [el Señor] libraré a Sion prestamente, pues tengo Su convenio inmutable de que ese será el caso, pero Dios se complace en retener de ante mis ojos los medios por los que exactamente se hará”⁶.

Después de que los santos habían sido expulsados del condado en noviembre, José pidió de nuevo al Señor que respondiera dos preguntas específicas: “¿Por qué Dios había permitido que sobreviniera tan grande calamidad a Sion?” y “¿Por qué medios la devolverá Él a su heredad?”. Sin embargo, José aún no podía recibir guía. “El Señor ha mantenido ocultas [las respuestas] a mis ojos”, dijo a Edward Partridge, el obispo de Misuri. “No se me muestran con claridad”. En lugar de ello, Dios brindó a José una tranquilizadora impresión: “Quedaos tranquilos y sabed que yo soy Dios”⁷.

El 16 de diciembre de 1833, José finalmente recibió las respuestas por medio de una revelación (véase Doctrina y Convenios 101). La primera parte de dicha revelación explicaba por qué el Señor permitió que los santos fueran expulsados del condado de Jackson,

que era la primera pregunta que José había hecho a Dios. La segunda parte era una parábola sobre un noble que perdía sus tierras a manos de sus enemigos, y que pedía que la fuerza de su casa recuperara las tierras; esa era la respuesta a la segunda pregunta de José. Además, el Señor repetía Sus anteriores palabras de consuelo: “... quedaos tranquilos y sabed que yo soy Dios” (Doctrina y Convenios 101:16).

Todos nosotros tendremos momentos en nuestra vida en los que sentiremos que Dios no contesta nuestras oraciones. Tal vez Él nos parezca distante y quizás nos preguntemos si es consciente de lo que está sucediendo. Yo he experimentado tales momentos y me he preguntado cuándo llegaría la respuesta. Para mí ha sido un consuelo leer que incluso José Smith, el gran Profeta de la Restauración, atravesó momentos en los que también tuvo que luchar por obtener respuestas; momentos en los que Dios no le mostró todo de una vez. Eso me da valor para seguir avanzando con fe, sabiendo que cuando llegue el momento propicio, recibiré mi respuesta.

El profeta José Smith fue una persona extraordinaria; sigue siendo uno de mis héroes. Tuvo que sufrir durante las pruebas de la vida, tal como yo lo hago. Tuvo que afrontar la muerte, las enfermedades y el desaliento. Sin embargo, perseveró con fe en Dios y en Jesucristo, lo que le permitió superar sus dificultades.

El valor que siento al leer sobre su fortaleza, sobre la fortaleza de Emma y sobre la fortaleza de los primeros miembros de la Iglesia me brinda la esperanza de que yo también puedo conquistar mis desafíos. Para mí, esa es una de las mayores razones para estudiar la historia de la Iglesia: para que mi fe se fortalezca al contemplar el ejemplo de quienes nos precedieron. ■

NOTAS

1. Jeffrey R. Holland, “Sumo sacerdote de los bienes venideros”, *Liahona*, enero de 2000, pág. 45.
2. Véase *Santos: La historia de la Iglesia de Jesucristo en los últimos días*, tomo I, *El estandarte de la verdad, 1815–1846*, 2018, págs. 51, 126, 157–158.
3. Véase Joseph Smith, “History, 1838–1856, volume A-1 [23 December 1805–30 August 1834]”, págs. 214–215, josephsmithpapers.org.
4. Véase Hyrum Smith, *Diary and Account Book*, May 29, 1832, Hyrum Smith Papers, L. Tom Perry Special Collections and Archives, Biblioteca Harold B. Lee, Universidad Brigham Young, Provo, Utah.
5. José Smith, “Letter to Emma Smith, 6 June 1832”, josephsmithpapers.org; la ortografía y la puntuación se han estandarizado.
6. José Smith, “Letter to Church Leaders in Jackson County, Missouri, 18 August 1833”, josephsmithpapers.org; la ortografía y la puntuación se han estandarizado.
7. José Smith, “Letter to Edward Partridge and Others, 10 December 1833”, pág. 71, josephsmithpapers.org.



Vencer la oposición

La revelación que está en Doctrina y Convenios 71 manda a José Smith y a Sidney Rigdon que vayan a predicar en un esfuerzo por apaciguar los sentimientos hostiles que habían surgido en contra de la Iglesia debido a las críticas de algunos miembros que habían perdido la fe. Más de cien años después, el élder Spencer W. Kimball, del Cuórum de los Doce Apóstoles, tuvo una experiencia similar al predicar en defensa de la Iglesia.

La visita del élder Kimball a Ecuador

Durante una visita a Otavalo, Ecuador, en 1965, el élder Kimball mandó a los misioneros que dieran a conocer el Libro de Mormón a los aborígenes otavaleños. Sin embargo, los misioneros se encontraron con oposición cuando los otavaleños comenzaron a esparcir mentiras sobre ellos en los poblados cercanos, y tuvieron dificultades para vencer las nociones falsas.



NOTA

1. Diario personal de Spencer W. Kimball, 29 de mayo de 1967, véase “Predicar en Peguche”, history.ChurchofJesusChrist.org/GlobalHistories..



El presidente Spencer W. Kimball con Rafael Tabango en 1978.

Dos años después, el élder Kimball se sumó a algunos miembros y misioneros en una reunión cerca de una parada de autobús local. Conforme los residentes locales bajaban de los autobuses, los misioneros los invitaban a escuchar a un Apóstol viviente de Jesucristo. Enseguida se congregaron cerca de veinte personas y el grupo creció hasta superar las cien mientras los misioneros empezaban la reunión.

Entonces el élder Kimball tomó la palabra. Les habló sobre la visita de Jesucristo a las Américas. Señalando al cielo, habló de la voz apacible y delicada de los cielos que anunció la aparición del Hijo de Dios, tal como se registra en el Libro de Mormón. El élder Kimball recordó: “Todas las miradas seguían mi gesto al apuntar al cielo, como si el Salvador estuviera descendiendo en medio de las delgadas nubes”¹.

Después de eso, los misioneros siguieron tratando de enseñar a los otavaleños. Las misioneras enseñaron a un hombre llamado Rafael Tabango, quien se bautizó el 14 de julio de 1968 y fue el primer aborígene otavaleño Santo de los Últimos Días. Teresa, su esposa, también se unió a la Iglesia. Menos de quince años después, se organizó una estaca en Otavalo y el hermano Tabango fue llamado como su primer patriarca.



Escuchar sobre los tres grados de gloria por primera vez

La sección 76 de Doctrina y Convenios aclara aspectos importantes del Plan de Salvación que se perdieron de la faz de la tierra durante la Apostasía. Para muchas personas, el aprender esas verdades restauradas por primera vez es una experiencia memorable. Tal fue el caso de **Connie, una conversa de Richmond, Virginia, EE. UU.**

Connie recuerda: “Siempre había visto el amor de Dios al leer la Biblia, pero no podía encontrar ninguna iglesia que lo enseñara del modo en que yo lo entendía. Cuando recibí la lección misional sobre el Plan de Salvación, me sentí muy justificada y sentí una paz como nunca antes había sentido. Me dije: ‘Así es el Padre Celestial que yo conozco’. Aprender sobre los grados de gloria ensanchó mi mente de tal modo que apenas podía contener el entusiasmo por conocer más”.



Delphine, una conversa de París, Francia,

tiene una situación familiar difícil, así que cuando los misioneros le enseñaron que las familias pueden vivir juntas en el Reino Celestial, no sabía si en verdad deseaba eso. Sin embargo, a medida que los misioneros continuaron enseñándole sobre los tres grados de gloria, recibió consuelo. Aprendió que tendrá la oportunidad de estar con las personas que ama y que hayan escogido seguir el Evangelio. Al comprender mejor el Plan de Salvación, dijo: “Lo encontré mucho más justo y eso me reconfortó”.

ANÁLISIS

¿Cuáles son algunas de las verdades que se hallan en la sección 76 que le motivan a ser digno del Reino Celestial?



Llamados por el Señor

JARED CARTER (1801–1849)

Al igual que Jared Carter y Stephen Burnett (véanse Doctrina y Convenios 79 y 80), los misioneros modernos también necesitan recibir un testimonio de que son llamados por el Señor.

A miles de misioneros se les cambió el llamamiento misional debido al coronavirus. Por ejemplo, Curtis y Ramona Miller fueron reasignados a una misión diferente a causa del virus. Ellos testifican: “Tenemos el firme testimonio de que no importa dónde sirvamos, nosotros estamos dispuestos a servir. Al permitir que la mano del Salvador guíe nuestra vida, Él nos califica para esta obra”.

- Es bautizado por Hyrum Smith en 1831, en Colesville, Nueva York.



- Predica en Ohio, Pensilvania, Nueva York y Vermont en 1831 y 1832.



- Se dirige a Hiram, Ohio, para preguntar a José Smith cuál es la voluntad del Señor para con él.

- José Smith recibe una revelación que le indica que predique de nuevo en la región este de los Estados Unidos (véase Doctrina y Convenios 79).



STEPHEN BURNETT (1813–1885)

- Es bautizado por John Murdock en 1830, en Warrensville, Ohio.



- Es ordenado sumo sacerdote a los 17 años de edad.

- Es designado para predicar junto a Eden Smith (véase Doctrina y Convenios 80:2), pero Eden enferma.



- Comienza su misión con John Smith, el padre de Eden.



CURTIS Y RAMONA MILLER

- Mientras analizaban alternativas en el sitio web de misioneros mayores de la Iglesia, los Miller seleccionaron ocho lugares posibles, la mayoría de los cuales se encontraban en la Polinesia y en Europa.

- Recibieron el llamamiento para prestar servicio en la República Democrática del Congo.

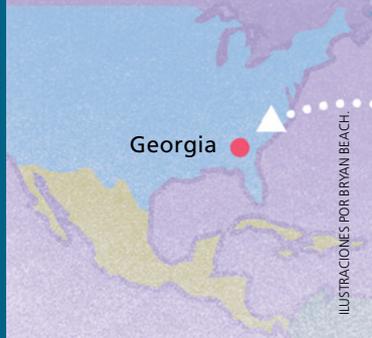


- Tendrían que aprender francés.

- Después de tres meses y medio en África, los Miller fueron reasignados a prestar servicio en Georgia, EE. UU., debido al COVID-19.



República Democrática del Congo



Georgia



Ministrar a nuestros compañeros de viaje

“**S**ocorre a los débiles, levanta las manos caídas y fortalece las rodillas debilitadas” (Doctrina y Convenios 81:5).

El presidente Thomas S. Monson: Un ejemplo de ministración

Edad cuando se le llama como obispo: 22
Número de miembros del barrio:
más de 1000
Número de viudas en el barrio: 85

El élder Jeffrey R. Holland, del Cuórum de los Doce Apóstoles, habló sobre la forma en que el obispo Monson cuidaba de las viudas: “Quizás muchos sepan que todos los años el joven obispo Monson se tomaba una semana de vacaciones en época de Navidad para visitar a cada una de las ochenta y cinco viudas de su barrio. Lo que tal vez *no* muchos sepan es que, durante varios años, el presente que les llevaba era una de [...] las gallinas que él mismo criaba y desplumaba en su gallinero”¹.

El obispo Monson recordó cómo había ayudado a un matrimonio de edad avanzada que necesitaba pintar la casa: “En un momento de inspiración, no llamé al cuórum de élderes ni a voluntarios a empuñar las brochas para pintar, sino más bien, siguiendo las instrucciones del manual de bienestar, me dirigí a los miembros de la familia que vivían en otras áreas. Cuatro yernos y cuatro hijas tomaron en sus manos las brochas y participaron en el proyecto”². Esa inspiración ayudó a que la familia se reconectara y a que cuidaran mejor el uno del otro.

“No podemos amar verdaderamente a Dios si no amamos a nuestros compañeros de viaje en este trayecto mortal”³.
—Presidente Thomas S. Monson



NOTAS

1. Véase Jeffrey R. Holland, “Presidente Thomas S. Monson: ‘Siempre en la obra del Señor’”, *Liahona*, octubre / noviembre de 1986, pág. 16.
2. Véase Thomas S. Monson, “El obispo está al frente del plan de bienestar”, *Liahona*, febrero de 1981, pág. 179.
3. Thomas S. Monson, “El amor: La esencia del Evangelio”, *Liahona*, mayo de 2014, pág. 91.

*El misionero dijo
que el Espíritu le
susurró que yo lo
ayudaría
a hallar la
respuesta.*





Por el hermano Milton Camargo

Primer Consejero de la Presidencia General de la Escuela Dominical

“Yo os guiaré”

Aunque seamos como niños pequeños espiritualmente, el Señor nos guiará, si confiamos en Él.

En Doctrina y Convenios 78:17-18, el Salvador dice:
“De cierto, de cierto os digo, sois niños pequeños, y todavía no habéis entendido cuán grandes bendiciones el Padre tiene en sus propias manos y ha preparado para vosotros;

“y no podéis sobrellevar ahora todas las cosas; no obstante, sed de buen ánimo, porque yo os guiaré. De vosotros son el reino y sus bendiciones, y las riquezas de la eternidad son vuestras”.

Al pensar en nuestras experiencias en la vida, ciertamente cada uno de nosotros recordará ocasiones en las que el Señor nos haya guiado.

La fe de un misionero

Recuerdo una ocasión en la que el Señor guio a varias personas; yo prestaba servicio como presidente de la Misión Brasil Porto Alegre Sur. Uno de nuestros misioneros tenía un problema de salud llamado paladar hendido, por el cual nunca había recibido tratamiento. Cuando hablaba, el aire pasaba por el paladar y salía por la nariz. Las demás personas tenían dificultades para entender lo que decía.

Aquel joven élder me indicó que había orado en cuanto al problema; dijo que el Espíritu le había susurrado que yo lo ayudaría a hallar la respuesta. Su fe simple, pero resuelta, me inspiró. Acudí a Dios para recibir ayuda al buscar la solución.

Se podría corregir el problema mediante una cirugía sencilla, pero el efectuarla no era un proceso sencillo; si lo hacíamos a través de médicos privados, sería muy costoso para la familia del misionero. Por otra parte, recurrir al sistema de salud pública requeriría varias citas médicas, y lo más probable era que se agotarían los meses restantes de su misión.



Mi esposa explicó al cirujano cuál es la labor de los misioneros y la forma en que la cirugía podría bendecir a uno de ellos.

La fe de mi esposa

Cada vez que tengo que llevar a cabo alguna misión difícil, cuento con la fe y la ayuda de mi esposa. Le expliqué el dilema de aquel misionero y le pedí que hablara con el personal del hospital público local. ¿Había alguna manera de que la cirugía se efectuase sin costo y dentro del lapso de tiempo del que disponíamos?

Tras orar para pedir ayuda, mi esposa se dirigió al hospital. Se colocó en una larga fila de gente que aguardaba hablar con la persona que atendía al público. A medida que avanzaba la fila, mi esposa alcanzaba a oír cómo se procedía con los casos de quienes estaban más adelante. Por lo general, se indicaba a las

personas que volvieran a una consulta médica seis meses después y, a veces, aún más.

Mi esposa sabía que aquello era demasiado tiempo para nuestro misionero y se sintió inspirada a dejar la fila y pasar por otra puerta, donde encontró a otro empleado del hospital. Mi esposa se identificó y explicó la necesidad que tenía nuestro misionero.

El empleado le indicó que hablara directamente con el cirujano, quien se hallaba en el hospital ese día realizando una cirugía en otro piso. Mi esposa explicó al cirujano cuál es la labor de los misioneros y la forma en que aquel misionero sería bendecido si pudiera someterse a una operación quirúrgica para subsanar el paladar hendido.

El cirujano hizo algunas preguntas y luego dijo: “¿Podemos programar la cirugía para dentro de dos semanas?”. Él llenó un formulario del hospital en el que explicaba que la intervención era de provecho para la comunidad y que él tenía interés en efectuarla en lo personal. Entregó el formulario a su asistente y le pidió que programara la fecha.

Diez días después, el cirujano operó al misionero. Pronto el élder se halló de nuevo en el campo, alegre y hablando con claridad. Con renovado entusiasmo, reconoció que el Señor lo había guiado a través de aquello.

La experiencia de ese misionero es un testimonio de que nuestro Padre escucha nuestras oraciones y nos guía de la mano.

Sin Dios, no somos nada

Espiritualmente hablando, somos como niños pequeños. No comprendemos las grandes bendiciones que el Padre Celestial ha preparado para nosotros. Al crecer físicamente, empezamos a comprender más acerca de las leyes terrenales que rigen nuestra vida. No obstante, jamás debemos dejar que el

conocimiento terrenal sobre más importancia que el comprender las grandes bendiciones que el Padre Celestial tiene reservadas para nosotros.

Moisés, un gran profeta del Antiguo Testamento, tuvo una experiencia que le mostró lo poco que sabía en realidad. Después que “vio [...] el mundo y sus confines, y todos los hijos de los hombres que son y que fueron creados [...] grandemente se maravilló y se asombró”. Luego Dios se apartó. Moisés quedó a solas y cayó a tierra.

“Y sucedió que por el espacio de muchas horas Moisés no pudo recobrar su fuerza natural según el hombre, y se dijo a sí mismo: Por esta causa, ahora sé que el hombre no es nada, cosa que yo nunca me había imaginado” (Moisés 1:8–10).

Si el Señor *de hecho* nos mostrara todo lo que podríamos hacer con Su poder, probablemente nos sentiríamos sobrecogidos. Al igual que Moisés, veríamos que sin Dios, no somos nada.

Paso a paso

Pero en lugar de sobrecogernos, el Señor nos guía paso a paso. Eso nos permite lograr mucho más de lo que podríamos lograr por nuestra cuenta.

“Porque mis pensamientos no son vuestros pensamientos, ni vuestros caminos mis caminos, dice Jehová.

“Como son más altos los cielos que la tierra, así son mis caminos más altos que vuestros caminos, y mis pensamientos más que vuestros pensamientos” (Isaías 55:8–9).

Tal como dice el Señor en Doctrina y Convenios 78:18, “no pod[emos] sobrellevar ahora todas las cosas”. Aún no podemos comprender todo lo que Él comprende. ¿Qué hemos de hacer, entonces? El Señor nos responde:

**El Señor nos
lleva de la
mano paso a
paso y eso nos
permite lograr
mucho más de
lo que podríamos
lograr
por nuestra
cuenta.**

“Sed de buen ánimo”.

El andar por la senda de los convenios con buen ánimo incluye ser humilde, como un niño. Debemos estar dispuestos a dejar que el Padre nos enseñe y nos guíe (véase Doctrina y Convenios 112:10). La vida es tan compleja que no nos es posible controlar todos los detalles de nuestra travesía; y no podemos comprender cada una de las cosas que nosotros, o nuestros seres queridos, atravesamos aquí en la tierra.

No obstante, si confiamos en el Señor y le permitimos que nos lleve de la mano, podremos lograr más en Su reino de lo que podríamos llegar a imaginar. Seremos más capaces de bendecir la vida de los hijos de nues-

tro Padre Celestial; seremos más capaces de reconocer la mano del Salvador en nuestra vida; seremos más capaces de sentir gratitud por Su infinita misericordia y amor.

De ustedes son las bendiciones

Finalmente, el Señor nos lleva de la mano al recordarnos que “de vosotros son el reino y sus bendiciones, y las riquezas de la eternidad son vuestras” (Doctrina y Convenios 78:18).

Permítanme volver al ejemplo del misionero. A él se le guio para que pidiera ayuda y se le bendijo con una cirugía que ahora le permite comunicarse con claridad. Luego se le guio a aquellos que estaban preparados para recibir el Evangelio y sus bendiciones, incluyendo el bautismo. También veo el ejemplo de mi esposa; su testimonio se fortaleció más debido a que el Señor la guio, y entonces Él abrió las ventanas de los cielos y derramó bendiciones.

Agradezco haber podido trabajar con aquel joven misionero, quien rebotaba de una fe simple y potente; y agradezco poder vivir eternamente con mi esposa, quien es un ejemplo de permitir que el Señor la lleve de la mano.

Ciertamente de nosotros son el reino y las bendiciones. ■

El élder y la hermana Rasband contestan tres preguntas sobre la historia de la Iglesia

En ocasiones, todos tenemos preguntas, pero, afortunadamente, tenemos amorosos apóstoles que pueden ayudarnos a encontrar las respuestas.

1

¿Cómo llegaron a saber que José Smith realmente fue llamado por Dios para ser el Profeta de la Restauración del evangelio de Jesucristo?

ÉLDER RASBAND: Sabemos que el modo en que ustedes lleguen al conocimiento de su testimonio puede que sea diferente al nuestro. Yo nací en el seno de una familia devota y cuando era joven recibí un testimonio que ha permanecido conmigo **hasta el día de hoy**.

Me gustaría compartir con ustedes un pasaje de las Escrituras acerca de [la manera de recibir un testimonio del Evangelio restaurado] que se encuentra en la sección 46 de Doctrina y Convenios, donde se habla en cuanto a los dones del Espíritu que se nos podrían conceder.

Vayamos a los versículos 13 y 14, dos versículos en los que se habla acerca del don del testimonio. Versículo 13: "A algunos el Espíritu Santo da a saber que Jesucristo es el Hijo de Dios, y que fue crucificado por los pecados del mundo". Deseo que sepan que este es el punto en el que nos encontramos mi querida esposa y yo. Nosotros tenemos un testimonio del Señor Jesucristo que arde en nuestro pecho, y sabemos que Él es nuestro Salvador.

En el versículo 14 se sugiere otro don, y hago hincapié en que también se trata de un don: "[A] otros les es dado creer en las palabras de aquellos, para que también tengan vida eterna, si continúan fieles". Así pues, nuestros jóvenes amigos, **todos vamos por una senda diferente con ese testimonio [del Evangelio restaurado]**. Algunos tenemos ese testimonio ardiente; otros creen en el testimonio de otras personas, y eso está bien. Ustedes pueden creer en el nuestro, o pueden creer en el de sus amigos, sus padres, sus líderes o sus maestros. **Está bien aceptar el testimonio de otras personas**. De hecho, es un don poder hacerlo. De modo que, para aquellos de ustedes que están trabajando en sus testimonios, recuerden que este es un trayecto y un proceso.

2

En la proclamación sobre la Restauración¹ leemos: "[E]n calidad de Sus apóstoles invitamos a todos a saber —como nosotros lo sabemos— que los cielos están abiertos". ¿Qué significa esa invitación para ustedes? Si Dios desea hablar con nosotros, ¿por qué es tan difícil que lo escuchemos?

HERMANA RASBAND: Bueno, yo creo que la mayoría de las cosas que valen la pena en esta vida no se logran fácilmente, y creo que **buscar con humildad y orar para**



saber cómo escuchamos nosotros al Espíritu Santo es una clave para saber cómo escucharlo a Él. Por lo general, simplemente nos sentimos bien. A veces podríamos ver algo. En ocasiones ciertamente escuchamos palabras, y erróneamente creemos que lo que oímos son nuestros propios pensamientos y sentimientos. Creo que es importante que seamos capaces de saber cómo escuchar al Espíritu Santo por nosotros mismos.

Los invito a cada uno a **mirar siempre atentamente hacia el cielo**, con un corazón dispuesto y oídos prestos a escucharlo a Él (véase 3 Nefi 11:5).

ÉLDER RASBAND: Yo he encontrado la palabra del Señor al leer las Escrituras. Si tengo problemas que me afligen o me preocupan en nuestra familia, en mi trabajo, en mi asignación o en mi llamamiento, busco por temas y encuentro algo que puedo poner en práctica, y luego algo capta mi atención, y es como si el Señor me estuviese dando instrucciones muy específicas por medio de Su santa palabra en las Escrituras.

Esto puede suceder de multitud de maneras. **Cada uno de ustedes tendrá su propia manera. El Padre Celestial los conoce.** Él los ama. Ustedes son Sus

hijos e hijas, y Él les responderá de maneras que les resulten familiares y sean las correctas para ustedes.

3

*¿Cuál es su parte favorita de la Restauración o de la Primera Visión?
¿Cuáles son las verdades que atesoran como fruto de ese acontecimiento?*

HERMANA RASBAND: Para mí es sencillo. Cuando Dios el Padre se dirigió a José Smith y lo llamó por su nombre, diciendo: “José, este es mi Hijo Amado. ¡Escúchalo!”, mi testimonio de que **Dios el Padre y el Hijo nos conocen a todos y cada uno de nosotros** simplemente aumentó. Ellos nos aman. Y si escuchamos al Hijo, descubriremos las vías [del Padre] y se nos enseñará cómo obtener la vida eterna.

ÉLDER RASBAND: El aspecto de la Restauración que atesoro es que José Smith era un joven de catorce años cuando fue a una arboleda como consecuencia de lo que había leído en las Escrituras, a fin de preguntar a su Padre Celestial en humilde oración. José Smith realmente fue un ejemplo para nosotros en ese sentido: él tenía una pregunta que le había estado preocupando durante mucho tiempo, y **llevó su pregunta al Padre Celestial** esperando recibir una respuesta, y así fue. ■

De un evento Cara a Cara con el élder Ronald A. Rasband, del Cuórum de los Doce Apóstoles, y su esposa, la hermana Melanie Rasband, el 13 de septiembre de 2020. Para ver el devocional completo, vaya a [FacetoFace.ChurchofJesusChrist.org](https://www.ChurchofJesusChrist.org).

NOTA

1. Véase “La Restauración de la plenitud del evangelio de Jesucristo: Una proclamación para el mundo en el bicentenario”, [LaIglesiaDeJesucristo.org](https://www.LaIglesiaDeJesucristo.org).



Aunque en ocasiones tal vez dudemos de nuestras experiencias espirituales, nuestra certeza puede regresar desbordándose

Ante la duda, deja abierta la puerta a la

fe

Por Molly Holt

Revistas de la Iglesia

Ya sea que hayamos crecido en la Iglesia o nos hayamos convertido más adelante en la vida, muchos de nosotros probablemente hayamos pasado por momentos de incertidumbre o dudas. Puede que hayamos tenido increíbles experiencias espirituales pero ahora nos preguntemos: ¿Fueron reales esas experiencias espirituales o simplemente me imaginé que estaba sintiendo el Espíritu? ¿Qué sucede si nada de esto es cierto? ¿Y qué pasa con las preguntas para las que todavía no encuentro respuesta? ¿Cómo puedo permanecer en la Iglesia si ya no estoy seguro de si es verdadera?

Personalmente, me sorprendió que esas preguntas me surgieran después de haber servido en una misión. Había conocido la verdad con tal convicción que deseé salir a predicársela a otras personas durante un año y medio, y ahora dudaba de todo lo que había sabido y enseñado. Qué pérdida de tiempo si nada de aquello fuera verdad. Así pues, ¿era cierto todo lo que había enseñado o simplemente había deseado que lo fuera? Después de ver a amigos abandonar la Iglesia, y mientras hacía frente a mi propia lucha de fe, me preguntaba si me había engañado a mí misma.

Durante ese tiempo no dejé de ir a la Iglesia ni de obedecer los mandamientos debido a que tenía grandes interrogantes. En lugar de eso, *debido* a que tenía interrogantes, traté de seguir el consejo del presidente Russell M. Nelson de “aument[ar] [mi] capacidad espiritual para recibir revelación”¹.

Sabía que “[n]ada abre tanto los cielos como la combinación de mayor pureza, estricta obediencia, búsqueda diligente, el deleitarse a diario en las palabras de Cristo en el Libro de Mormón, y dedicar tiempo frecuente a la obra del templo y de historia familiar”². Sentía que era crucial permanecer cerca de Dios. Al fin y al cabo, Él era el único que tendría la respuesta a mis preguntas.

La historia de Eunice

Un día, mientras leía *Santos: La historia de la Iglesia de Jesucristo en los últimos días*, encontré una extraordinaria historia acerca de una mujer de los primeros días de la Restauración. Eunice Franklin parecía tener las mismas preguntas y preocupaciones que yo.

A Eunice la bautizó en Nueva York un misionero llamado Elijah Able. El día de su bautismo, ella estaba plenamente

convertida al Evangelio, pero entonces, después de que Elijah se fue a Canadá a predicar, Eunice comenzó a dudar del Evangelio y de lo que una vez había sabido que era verdadero. Comenzó a preguntarse si José Smith realmente era un profeta, y si el Libro de Mormón era Escritura verdadera. Pasó muchas noches sin dormir, pensando que tal vez había sido engañada.

El Señor le mostró a Elijah en sueños la tribulación de Eunice, y él regresó inmediatamente a Nueva York. Cuando llamó a su puerta, Eunice se quedó atónita; había estado planeando que, cuando lo volviera a ver, lo diría que había dejado de creer. En lugar de eso, ella le dejó entrar. Cuando Elijah la invitó aquella tarde a su sermón, ella vaciló y no quería ir; pero finalmente accedió y fue a escuchar lo que él tenía que decir.

En su sermón, Elijah citó 1 Pedro 4:12, que dice: "... no os asombréis del fuego de prueba que os ha sobrevenido para ponerlos a prueba". El fuego de prueba que había tratado de destruir la fe de Eunice no pudo prevalecer. Al oír hablar a Elijah, las dudas de Eunice se desvanecieron. En el libro *Santos* se describe así: "La certeza que alguna vez había sentido regresó desbordándose"³.

Aun cuando todavía
no hayamos recibido
respuestas ni confirma-
ciones, podemos seguir
orando por la lluvia de
la revelación.

La certeza regresa desbordándose

La experiencia de Eunice tuvo un gran impacto en mí, y he reflexionado en ello una y otra vez. Al igual que Eunice, yo aprendí de las sencillas y poderosas palabras

de Elijah. No debemos "asombr[arnos]" de tener preguntas sobre nuestra fe. No hay absolutamente nada malo en eso. Tal como una vez la verdad pareció descender del cielo, es posible que más adelante haya momentos en los que sintamos una sequía espiritual. Podríamos preguntarnos si realmente alguna vez sentimos la lluvia. Aun cuando todavía no hayamos recibido respuestas ni confirmaciones, podemos seguir orando por la lluvia de la revelación. Podemos buscar un testimonio para saber que lo que era verdadero ayer sigue siendo verdadero hoy. El élder Jeffrey R. Holland, del Cuórum de los Doce Apóstoles, enseñó: "Si todo estaba bien cuando oraron al respecto, confiaron en ello y vivieron para ello, todavía sigue siendo correcto ahora [...]. Enfrenten sus dudas, dominen sus miedos"⁴.

Al volver a abrirle la puerta a su amigo misionero, aun cuando se preguntaba por qué habría de hacerlo, Eunice abrió de nuevo su corazón. El Señor volvió a influir en ella y la ayudó a sentir una confirmación de todo lo que una vez supo. De manera similar, cada uno de nosotros puede dejar abierta la puerta a la fe aun cuando tengamos dificultades con las dudas. Podemos seguir haciendo lo que es correcto y buscar revelación, incluso si no estamos seguros exactamente de por qué lo hacemos.

Dejamos la puerta abierta cuando seguimos haciendo las pequeñas cosas que Dios nos ha dicho que son buenas para nuestra alma. Santificamos el día de reposo y asistimos a nuestras reuniones; leemos las Escrituras, aunque a veces solo sea un versículo; escuchamos un himno o un discurso de la conferencia; hablamos con el Padre Celestial acerca de nuestras preocupaciones y esperanzas, y le pedimos que nos ayude a saber la verdad; guardamos los mandamientos, nos arrepentimos y procuramos la compañía del Espíritu Santo.

Si no podemos tener más que un deseo de creer, podemos seguir haciendo las pequeñas cosas y dejar que ese deseo obre en nosotros. Podemos reservar un lugar en nuestro corazón para que esa creencia crezca (véase Alma 32:27).

Dejamos la puerta abierta cuando seguimos haciendo las pequeñas cosas que Dios nos ha dicho que son buenas para nuestra alma.

Lo que sé

Aunque a veces he tenido preguntas, he errado y he vacilado, he aprendido y he vuelto a aprender por mí misma que esta es la Iglesia de Cristo. Aunque tal vez José Smith haya sido un hombre imperfecto, sé que fue un profeta inspirado de Dios que lo sacrificó todo e hizo lo mejor que pudo. También sé que el Libro de Mormón es un registro antiguo verdadero y un volumen sagrado de Escrituras preservado precisamente para nosotros en nuestros días. El Padre Celestial continúa confirmándome estas verdades todos los días, y me alegro de que Él también le confirmara esas verdades a Eunice Franklin.

Sé que, a medida que dejemos las puertas y el corazón abiertos a la verdad, por medio del Espíritu Santo, Dios nos ayudará a sentir lo que es real y lo que no lo es. En ese momento, nuestras experiencias espirituales serán innegables. Y después de eso, cada vez que sintamos que las dudas vuelven a surgir, podemos recordarnos a nosotros mismos cómo nos sentimos. Al igual que sucedió con Eunice, nuestra certeza sobre las verdades del Evangelio puede regresar desbordándose.

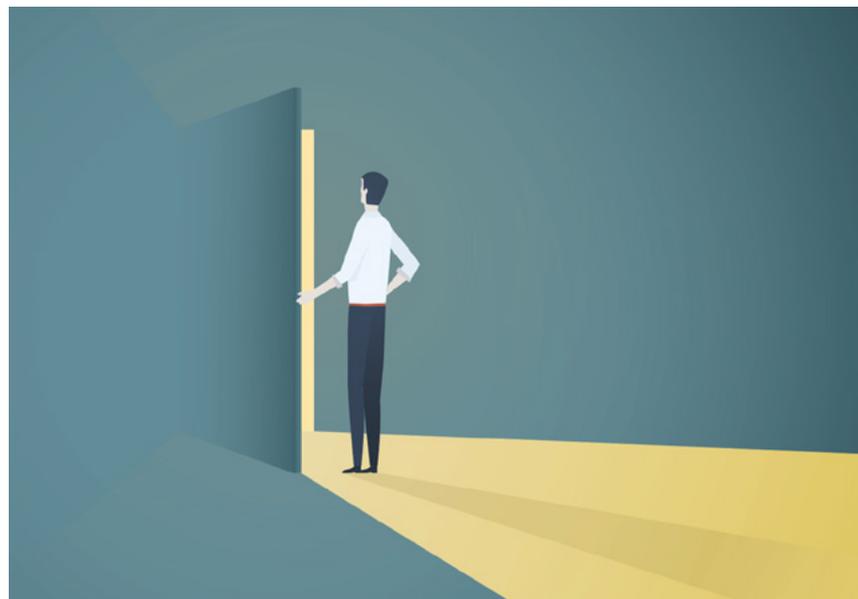
No tenemos por qué vivir en la sequía de la duda demasiado tiempo si tan solo nos aferramos a nuestras experiencias espirituales. El élder Neil L. Andersen, del Cuórum de los Doce Apóstoles, dice: “Atesoren sus recuerdos sagrados [...]. Confíen en

que les han sido dados por su Padre Celestial y por Su Hijo Amado. Permitan que les den paciencia en sus dudas y entendimiento en sus dificultades. Les prometo que, a medida que reconozcan de buena gana y atesoran cuidadosamente los acontecimientos espiritualmente decisivos de su vida, recibirán más y más”⁵.

Sé que, para aquellos que se esfuerzan por crear nuevas experiencias espirituales y ejercen fe en Cristo, es cierta la promesa de que “el que [...] cree [en Cristo] no tendrá sed jamás” (Juan 6:35). Las respuestas que necesitamos llegarán. Podemos superar las pruebas de fuego que Satanás pone en nuestro camino y podemos permanecer fieles a nuestro amoroso Dios todos nuestros días. ■

NOTAS

1. Russell M. Nelson, “Revelación para la Iglesia, revelación para nuestras vidas”, *Liahona*, mayo de 2018, pág. 96.
2. Russell M. Nelson, “Revelación para la Iglesia, revelación para nuestras vidas”, págs. 95–96.
3. Véase *Santos: La historia de la Iglesia de Jesucristo en los últimos días*, tomo I, *El estandarte de la verdad, 1815–1846*, 2018, págs. 319–323.
4. Jeffrey R. Holland, “Cast Not Away Therefore Your Confidence” (devocional de la Universidad Brigham Young, 2 de marzo de 1999), pág. 4, speeches.byu.edu.
5. Neil L. Andersen, “Recuerdos espiritualmente decisivos”, *Liahona*, mayo de 2020, pág. 22.



¡MÁS PARA TI!

Puedes encontrar más artículos específicamente para jóvenes adultos en la edición digital de la revista *Liahona* de julio en la Biblioteca del Evangelio (en Lalglesia.deJesucristo.org o en la aplicación móvil).

ARTÍCULOS DIGITALES

Orar para conocer la verdad y mi respuesta inesperada

Por Spencer Soria, Cavite, Filipinas

¿Qué pasa si no puedo decir “Yo sé”?

Por Spencer McBride, Departamento de Historia de la Iglesia

PUBLICACIÓN SEMANAL PARA JÓVENES ADULTOS

También puedes encontrar nuevos artículos cada semana en *Publicación semanal para jóvenes adultos*, en la sección *Jóvenes adultos* de la Biblioteca del Evangelio (en Lalglesia.deJesucristo.org o en la aplicación móvil).

Desde el campo misional:

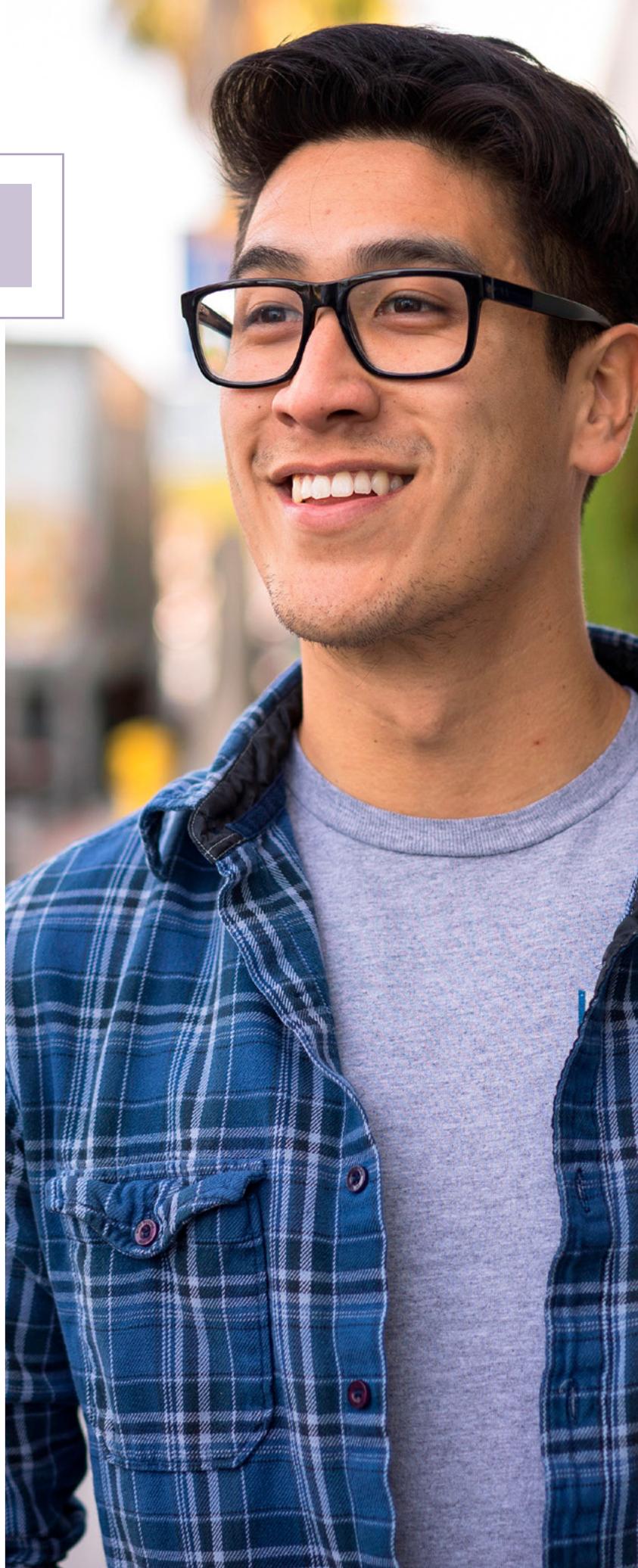
Cuando sientes que no eres el misionero perfecto

Por Molly Holt y Holly Hudson, Revistas de la Iglesia

Aptitudes para la vida:

Aprender a ministrar en la zona de chapoteo

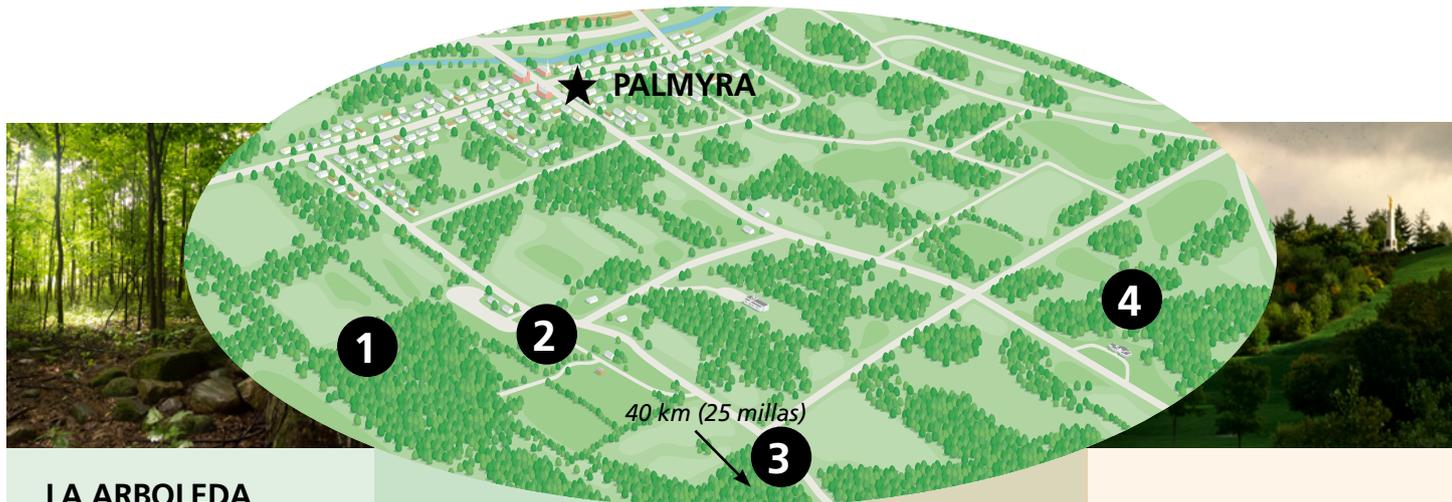
Por Emily Abel, Revistas de la Iglesia



Nueva York:

Centro de los sitios históricos de la Iglesia

Palmyra y Fayette, Nueva York, EE. UU., son el marco de muchos acontecimientos sagrados de la Restauración. En la preservación de esos lugares sagrados se celebra el compromiso de los Santos de los Últimos Días de todo el mundo de establecer el reino de Dios en nuestros días.



LA ARBOLEDA SAGRADA

1820: José Smith tuvo la **Primera Visión**.

Entre 200 y 350 años: es la edad de los árboles que hay en el terreno donde la familia Smith compró su granja.

Tipos de árboles: principalmente arces, hayas, carpes y cerezos silvestres; algunos fresnos, robles, nogales y olmos.

LA GRANJA DE LA FAMILIA DE JOSÉ SMITH

1819: Joseph Smith, padre, Lucy Mack Smith y 8 hijos se trasladan a una pequeña cabaña de troncos.

40,5 hectáreas (100 acres): es el tamaño de la granja, a unos 3 km (2 millas) al sur de Palmyra.

Dos tercios: es la superficie de **tierra de cultivo que despejó** la familia Smith para pastar y el cultivo de trigo, maíz, legumbres y un huerto grande.

1823: Moroni se apareció a José Smith en la casa de la granja.

1907: la Iglesia compró el terreno que abarca la Arboleda Sagrada.

LA GRANJA DE LA FAMILIA WHITMER

40,5 hectáreas (100 acres): es la superficie de tierra que era propiedad de Peter y Mary Whitmer para su granja en Fayette, Nueva York.

40 km (25 millas): distancia de Palmyra.

1829: José Smith acabó de **traducir el Libro de Mormón**.

David Whitmer: uno de los **Tres Testigos**, que vio a Moroni y las planchas de oro en el bosque de la granja.

6 de abril de 1830: la **Iglesia se organizó oficialmente**.

1980: la Iglesia construyó una **casa de troncos** y un centro de visitantes.

EL CERRO CUMORAH

1827: José obtuvo las **planchas de oro** y el Urim y Tumim bajo las instrucciones del ángel Moroni.

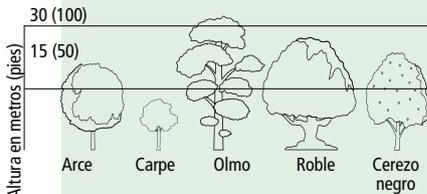
4,8 kilómetros (3 millas): es la distancia que hay entre la granja de la familia Smith y el cerro Cumorah.

3000: es el número de **plantas de semillero** de los alrededores de la Arboleda Sagrada que se transplantaron a Cumorah en la década de 1930.

1937: se llevó a cabo el primer **espectáculo al aire libre del Cerro Cumorah**, que atrajo cada año a miles de visitantes.



MAPA POR MARK WATKINSON; ILUSTRACIONES DE ARBOLES Y PLANTAS DE SEMILLERO DE GETTY IMAGES; FOTOGRAFÍA DE LA ARBOLEDA SAGRADA POR TROY CORBETT; FOTOGRAFÍA DE LA CASA DE LA FAMILIA SMITH POR JUDITH ANN BECK; FOTOGRAFÍA DE LA CASA DE LA FAMILIA WHITMER POR D. BRENT WALTON.



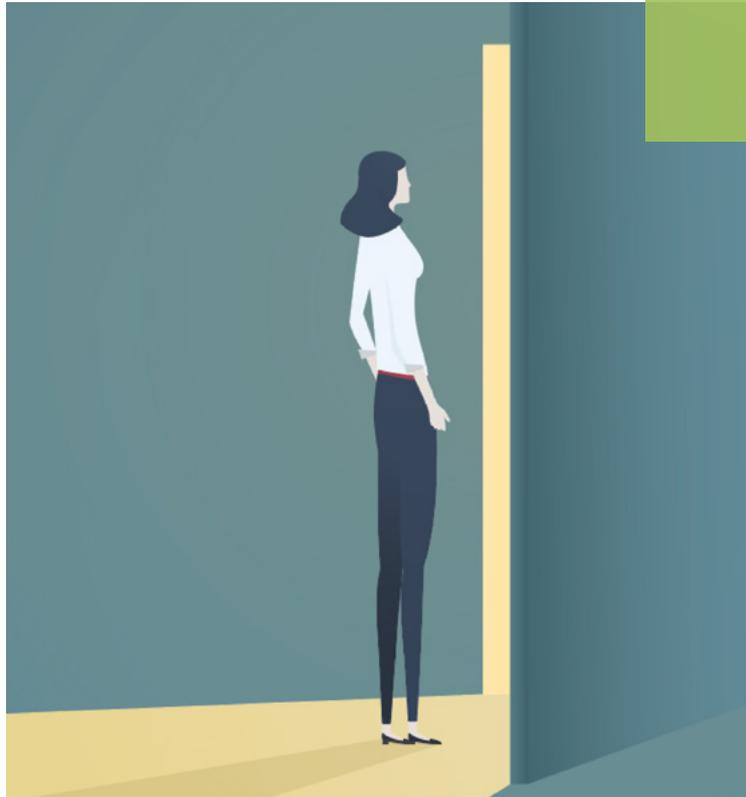
La casa fue el sitio de la **visita de Moroni a José**. En 1998 se construyó una réplica.



JÓVENES ADULTOS

*Dejar abierta la
puerta a la fe*

44



JOSÉ SMITH

**LO QUE
APRENDEMOS DE SUS
TRIBULACIONES**

30

CÓMO ABORDAR EL ABUSO

**CONSEJOS PARA
LAS VÍCTIMAS,
LOS PADRES Y LOS
LÍDERES**

20

VEN, SÍGUEME

**PERSPECTIVAS
DE DOCTRINA Y
CONVENIOS 71-83**

34, 38

